

LÁMPARA ES A MIS PIES TU PALABRA

Romanos

Rev. Pieter J. Den Admirant: pastor misionero que trabajó por años en Chile

Este libro fue editado y distribuido por Fundación En la Calle Recta. (Más información en su sitio de web: <http://www.enlacallerecta.es/>)

En cooperación con la Liga Misionera Reformada en la Iglesia Reformada en Holanda

La epístola a los Romanos

1. Introducción

La carta de Pablo a los Romanos es la más famosa y ha jugado un rol trascendental en la vida de muchos líderes de la iglesia. Podemos pensar en Agustín, Martín Lutero, Juan Wesley y Karl Barth. Es la carta que, aunque no tenía el objetivo dar 'una teología sistemática', nos brinda un resumen de los pensamientos teológicos del Apóstol Pablo.

2. Contenido

Si la carta es una introducción de parte de Pablo para que la iglesia le conozca, entonces podemos decir que uno de sus propósitos fue dar a conocer el evangelio que Dios le ha comendado (1,1-5) y protegerlo contra malentendidos, frutos de una reminiscencia legalista judía. El contenido del evangelio es el poder salvador que tiene: la justificación de los impíos, tanto de judíos como de gentiles (1,16). Fuera del evangelio no hay camino hacia la salvación. Pablo, así lo enfatiza, tanto para los gentiles (1,18-32) como para los judíos (2,1-3,8). Para ambos hay una sola solución, la de Dios: el sacrificio de su Hijo (3,1-20 y 21-30). La justicia de Dios es un regalo que también está destinado para los gentiles. Abraham (la figura ejemplar para los judíos) creyó en el Señor antes de haber recibido la señal del pacto de Dios, la circuncisión. Por lo tanto, también ahora, los gentiles pueden recibir los frutos del sacrificio de Jesucristo sin haber sido circuncidados.

En el capítulo 5,1-11, Pablo habla de las bendiciones que trae la justificación: la paz con Dios y la plena certeza de la gloria futura. El apóstol recalca esta certeza al comparar a Adán y Cristo como tipo y antitipo. Adán introdujo el pecado y como consecuencia la muerte y la condenación, en cambio Cristo trajo la justificación, la restauración y la vida eterna.

En los capítulos 6 y 7, Pablo refuta algunos argumentos, sobre todo de parte de los judíos, en cuanto a la objeción que al hablar de la gracia abundante, tal como lo hace Pablo, la gente recibe un fuerte estímulo para seguir viviendo en el pecado (cap. 6) y la objeción de que Pablo menospreciaría la divina ley de Dios (cap. 7). Pablo contesta que no es así, el que vive de la gracia ha muerto al pecado, el pecado no tiene dominio sobre él; sino que desde ahora en adelante pertenece a otro amo y a otro esposo: Jesús. En cuanto a la ley, ella no sirve para alcanzar la salvación, no porque tenga falencia, en absoluto, sino por nuestra naturaleza corrompida, la que nos hace imposible merecer la vida eterna a través de nuestros propios esfuerzos.

En el cap. 8, Pablo describe cómo es la vida de aquellos que están 'en Cristo', la vida bajo el control del Espíritu Santo. La vida en el Espíritu trae muchas bendiciones, puesto que a través de Él conocemos a Dios como nuestro Padre y tenemos la seguridad de la futura gloria, pese a que todavía hay muchas luchas y angustias. Sin embargo, por ser la salvación obra de Dios desde el principio hasta el fin, ella es tan segura como Dios

entregó a su Hijo por nosotros.

En los capítulos 9-11, Pablo debe decir algo del futuro del pueblo de Israel, por un lado para que los creyentes de los gentiles no se consideren por encima de los judíos, y por otro lado para mostrar que la fidelidad de Dios no es anulada por la incredulidad de los judíos. Dios se apiadará nuevamente de su pueblo.

A continuación, Pablo saca las consecuencias prácticas de su evangelio: una vida enteramente consagrada a Dios, al servicio de Dios y al amor hacia los hermanos y los de afuera (cap. 12), la actitud hacia las autoridades, y cómo vivir con tensiones dentro de la iglesia, entre los fuertes y los débiles, es decir, entre aquellos que han experimentado la libertad en Cristo y aquellos que todavía se dejan guiar por un estilo bastante legalista (los caps. 14-15, 1-13)

Luego hace ver sus planes para el futuro: visitar a la iglesia de Roma y evangelizar el mundo occidental (España) y la ayuda que él espera de ellos (15,14-33). Por último manda saludos a la iglesia, dando algunas advertencias, para posteriormente terminar con una doxología.

3. ¿Quiénes son los lectores?

La iglesia de Roma no fue fundada por Pablo ni Pedro, pero probablemente por creyentes (¿judíos?) que vivían en Roma, pero que visitaban regularmente Jerusalén y otras partes del imperio romano donde se había predicado el evangelio y a quienes se habían convertido a Jesús. La iglesia existía probablemente en grupos de creyentes de los judíos y de los gentiles. Casi siempre esa situación crea tensiones. ¿Tenemos que seguir viviendo conforme a la ley de Moisés, o no? Los fuertes dijeron que no, basándose en la libertad cristiana. Ellos deben haber sido cabalmente creyentes de los gentiles y aquellos de los judíos que habían experimentado más su libertad que sus hermanos judíos. Los débiles en la fe fueron aquellos creyentes de los judíos que no podían dejar la vida estricta conforme a la ley de Moisés y las muchas tradiciones que se habían formado durante los siglos.

Pese a que Pablo no conocía personalmente la iglesia de Roma, estaba al tanto de los acontecimientos que en ella se desarrollaban. El último capítulo demuestra claramente que él se había enterado de la situación local por los muchos contactos que tenía con miembros de la iglesia de Roma. Debemos tomar en cuenta que había gente que viajaba mucho y que podía informar al apóstol del bienestar de la iglesia.

4. El propósito de la carta

Pablo quiso ya hace años visitar a esta iglesia, pero nunca tuvo la oportunidad (1,8-15 y 15,22-24 y 28). Por lo tanto, podemos entender esta carta como un medio para introducirse a los hermanos de la iglesia de Roma.

Un segundo propósito es el pedir ayuda logística y espiritual para su viaje misionero proyectado a España.

Además, quiere explicar en qué consiste su mensaje y deshacerse de las objeciones que ha encontrado; él sabe -por informaciones de otros hermanos- que tales objeciones también están presentes en la iglesia de Roma. ¿Mantiene Pablo lo suficiente la ley de Dios? ¿No causa su predicación de la gracia de Dios, indiferencia relativa a una vida conforme a la ley de Dios?

Un cuarto propósito es que mediante esta carta quiere exhortar a los hermanos que se acepten mutuamente, a pesar de las diferentes opiniones con respecto al mantenimiento de mandamientos mosaicos y tradicionales.

5. Tiempo de origen

Pablo escribió esta carta probablemente en Corinto, cuando él estaba a punto de viajar a Jerusalén (compare Romanos 15,25 con Hechos 19,21 y 20,16 y 22), al final de su Tercer Viaje Misionero. La carta debe ser escrita hacia el fin del 56 o principio del año 57 d.C.

6. Conclusión

La carta a los Romanos tiene gran importancia doctrinal para la iglesia de todos los siglos. Con gran claridad se nos presenta el evangelio de pura gracia; nos habla de cómo personas que se caracterizan por su impiedad y pecado pueden ser justas por el sacrificio de Jesucristo.

Además recibimos un discurso conmovedor acerca del plan de Dios con Israel. Ello puede protegernos contra el orgullo, como si hubiéramos ocupado el lugar de Israel. Si Dios ha eliminado algunas ramas de su propio pueblo, puede entonces hacer lo mismo con nosotros quienes no pertenecíamos al pueblo escogido.

Por último vemos que el evangelio es el estímulo más fuerte para vivir una vida que agrada al Señor. La nueva vida, abarca todos los terrenos de la existencia misma en todas las relaciones en que nos desarrollamos.

Más que nunca necesitamos esta carta para que vivamos del evangelio del perdón, y así también ser aptos a fin de poder presentar a otros el evangelio como el único medio de la salvación y de la esperanza al mundo.

Romanos 1,1-17

1. **(1,1-6)** Pablo comienza, como lo hace siempre en sus cartas, con el remitente, destinatario y bendición. El versículo 1 nos presenta tres características del apóstol Pablo:

a. Es siervo de Jesucristo. Él se halla totalmente a disposición del Señor. El que fuera antes un enemigo del evangelio y del Señor Jesús fue convertido en un siervo de Él.

b. Es llamado a ser apóstol. Apóstol significa: enviado, enviado para predicar el evangelio. Los apóstoles eran testigos oculares del ministerio terrenal de nuestro Señor Jesucristo y de su resurrección. El caso de Pablo se debe a un hecho particular (1 Cor. 9,1). Jesús había elegido a los doce para ser sus apóstoles. Pablo reclama que fue agregado a ellos.

c. Es apartado para el evangelio de Dios. Es decir, por Dios; mucho tiempo antes de su llamado y conversión (Hechos 9,15), Pablo fue destinado por Dios para realizar una importante misión, la principal de su vida: anunciar el Evangelio.

Pablo enumera algunas características del evangelio en el versículo dos:

a. Es de Dios. Tiene su *origen* en Él. No fue 'inventado' por Pablo, sino por Dios. Él buscó un camino por el cual podemos ser salvos, enviando a su propio Hijo.

b. Él lo había prometido antes por sus profetas en las Santas Escrituras. El evangelio no es un mensaje de última hora opuesto a las Escrituras del Antiguo Testamento. No, tiene el pleno apoyo de ellas, en las cuales se indica a Jesús como el Hijo del Hombre (Dan 7) y el Siervo de Jehová (Isaías 53). Tanto las Escrituras como los apóstoles testifican de la misma Persona: Jesús.

c. Su tema central es la persona de Jesucristo. Aparte de Él, no existen buenas nuevas, ya que Él es el único camino que nos lleva a Dios. Pablo dice acerca de Jesucristo:

"Que era del línea de David según la carne". El es el Salvador prometido; el hijo de David, el Mesías; pero también el Hijo de Dios.

"Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos". Los dos títulos (descendiente de David e Hijo de Dios) nos indican a Jesús en su humillación y en su exaltación y divinidad. Pablo no quiere decir que a través de la resurrección Él fue Hijo de Dios, sino que por medio de ella fue *manifiesto como tal*. El evangelio es un gran evangelio; éste trata del Hijo de Dios, que triunfó sobre el diablo, nuestros pecados y la muerte. Así que esta persona tan importante es Jesús (una persona histórica), el Cristo (el Mesías prometido), el Señor exaltado, quien reina para siempre.

d. Los destinatarios del evangelio. Está dirigido a todas las naciones. Pablo llama a su apostolado (= su vocación para ser apóstol) una gracia; es un gran privilegio poder predicar el evangelio. Del v.6 podemos desprender que la mayoría de los miembros de la iglesia de Roma pertenecían a los creyentes de los gentiles. El evangelio debe ser predicado en *todo* el mundo. La misión de la iglesia abarca a todas las naciones.

e. El propósito del Evangelio. Es "la obediencia a la fe". La única respuesta adecuada al llamamiento de Dios es obediencia, la que consiste en fe en la obra salvadora de Cristo. La iglesia de Roma ha respondido a este llamado y ahora pertenece a Jesucristo. Pertenecer a Él es glorioso, pues Él se constituye en nuestro Salvador tanto en vida como en la muerte.

f. El fin último del evangelio es la gloria de su nombre. "Por (amor de) su nombre". El último fin de la predicación no es la conversión de los gentiles, por importante que sea, sino la gloria de Jesucristo. Pero es precisamente a través de la conversión que el Señor

es glorificado.

*** El gran privilegio de ser llamado para pertenecer a Jesucristo, incluye nuestra vocación al servicio de nuestro Dios y Salvador.**

2. (1,7-15). Después de haberse presentado, se dirige a sus lectores: "A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos". Pablo dice entonces de ellos que son:

- a. **Amados de Dios.** Desde la eternidad para ser sus hijos.
- b. **Tienen el propósito de ser santos.** Consagrados al Señor, tal como era el destino de Israel.
- c. **Son los recipientes de la bendición de Dios:** Pablo les desea a todos gracia y paz, las dos palabras claves del evangelio del perdón.

Pablo *da gracias* al Señor por ellos. El hecho de que haya una iglesia en Roma, ha significado la extensión del Evangelio a otros lugares (v. 8). Esto es motivo de gran alegría. Por otro lado, Pablo también está *orando* por ellos. Lo hace siempre y en todo momento (v. 9). Humildemente hace la petición de que Dios abra el camino para poder estar con ellos (v. 10). Es su gran deseo visitar a esta iglesia, porque aunque la parte oriental del mundo ha escuchado el evangelio, la parte occidental todavía no. Así Pablo podría usar la capital del imperio romano como punto de partida para evangelizar la parte occidental de este imperio. Pero al mismo tiempo anhela fortalecer a esta iglesia. Por esta razón escribe su carta a fin de visitar a la iglesia de Roma. Su visita no significará sólo una bendición para la iglesia, sino también para él mismo: "Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mi (1,11 y 12)." Es importante atender al hecho de que Pablo es lo suficiente humilde para no sólo ser de bendición, sino también para recibirla en un proceso de mutua consolación. La frase "comunicaros algún don espiritual" se refiere a su enseñanza y exhortación por las cuales la iglesia será edificada.

El motivo por el que todavía no la había visitado no significa que tuviese falta de interés para hacerlo. ¡Al contrario! Era otra la causa que impedía que esto se realizara: Esa era su gran tarea, su 'deuda' a griegos y no griegos para entregarles el evangelio.

*** Es necesario que entreguemos el evangelio, pero al mismo tiempo necesitamos la comunión de los santos.**

3. (1,16-17) La razón principal por la cual Pablo está tan ansioso de predicar el evangelio en todo el mundo y por ende también en la metrópoli de Roma, es la grandeza del evangelio: "No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego". A pesar de que para los judíos, el evangelio es 'tropezadero' y para los gentiles 'locura', no se avergüenza de él, porque ha experimentado personalmente su enorme poder transformador. Pablo nos dice que el evangelio es:

- a. **Es poder de Dios para salvación.** El evangelio nos revela el amor de Dios, que en grandeza libra a los hombres de la ira venidera; él nos habla del perdón de los pecados y de la visión de la vida eterna en la gloria de Dios, que los creyentes reciben de Él.
- b. **Es amplio. Abarca a todos los que creen, tanto a judíos como gentiles.** En Jesucristo, Dios ahora está buscando a todo el mundo para que se salve. Los judíos van primeros, ya que con ellos Dios había establecido su pacto.
- c. **Es revelación de la justicia de Dios.** ¿Qué entiende Pablo por "justicia de Dios"? "La justicia de Dios es aquella virtud por la que Él destruye a sus enemigos, pero por la cual

también regala a su pueblo el perdón, da la vida y salva de toda necesidad y peligro" (H.J. Jager). Dios realiza y cumple lo que ha dicho: Él castiga, pero también cumple sus promesas. **"La justicia de Dios, en Rom 1,17, es aquel activo, poderoso y salvífico atributo de Dios por el que perdona los pecados y renueva la vida."**

¿Y cómo se recibe el gran poder salvífico del evangelio? Por la fe. Nuestra vida comienza con fe y termina con ella. Después de nuestra conversión seguimos dependiendo de la gracia y de la justicia salvadora de Dios. "El justo solamente por la fe vivirá". Con esta cita de Habacuc, Pablo recalca que la fe siempre ha sido de importancia trascendental para vivir justos ante la presencia de Dios.

*** El evangelio es algo tan hermoso; nos libra de la ira de Dios y nos predica la justicia salvadora por la cual podemos vivir.**

4. (1,18-32) Es notable la palabra 'porque' en los versículos 16 al 20. En el v.14 Pablo dice que él es deudor de todos para anunciar el evangelio. La razón de esto, es el gran poder salvador que entrega el evangelio. Ahora, en el v.18 nos da otra razón para subrayar la importancia del evangelio: "La ira de Dios se revela desde el cielo", es decir: Dios ya está revelando su ira, entregando a los gentiles a la inmundicia (24). Pero su juicio no se limita a ellos. También se aplica a los judíos (incrédulos), pues "la ira de Dios se revela contra toda impiedad e injusticia de los hombres". Pablo menciona primeramente la palabra 'impiedad'. Ella indica el menospreciar a Dios, mientras que 'injusticia' significa más el resultado de esta impiedad en la vida de la gente, una conducta mala hacia los demás. La razón por la cual los hombres viven así, es que detienen, apresan o cautivan la verdad, que consiste en la revelación de Dios. No quieren vivir glorificando ni honrando al Creador y esto a pesar de que Él se manifestó por medio de las cosas hechas (vv. 19-21). Pese a que Dios no se reveló a todos en cuanto a su *salvación*, lo que Él manifestó en la *creación* es suficiente para que no exista ninguna excusa válida por no adorar a Dios. Las cosas invisibles, es decir, sus atributos como su eterno poder y divinidad se hacen visibles desde la creación a través de las cosas que fueron hechas: los hechos de Dios en la creación, en su providencia y en la historia. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Salmo 19,1)". En resumen, esta manifestación de la gloria de Dios es suficiente para echar por tierra toda excusa que los hombres presenten para no glorificar ni honrar a Dios. El no glorificar a Dios es un pecado tan grave que es castigado de dos maneras:

a. Su castigo es que Dios les entregó a la vanidad. La voz pasiva "se envanecieron" y "su corazón fue entenebrecido" es una forma judía para expresar que *Dios* está actuando. Cuando rechazamos al Dios verdadero incurrimos en idolatría. Cuando el hombre rechaza a Dios, su razonamiento y corazón se entenebrecen no pudiendo pensar bien. El corazón del incrédulo es necio por haber abandonado la sabiduría de Dios, aunque piense que es sabio. El resultado es un cambio tremendo: la gloria de Dios es sustituida por la imagen de criaturas; es como si Dios no fuera nada más que una criatura. Y la necedad toma cada vez más la forma de algo inferior: hombre, aves, cuadrúpedos y reptiles.

b. En segundo lugar Dios castiga el pecado, abandonando al hombre a pecados perversos. Él los entrega a abusos de sus propios cuerpos a través de relaciones sexuales con el mismo sexo. El hombre se hunde al nivel de los animales, tanto en su adoración como en su comportamiento moral. La 'retribución' y castigo por deshonorar a Dios es la deshonor de sí mismo (v. 27). El castigo al "no aprobar" los consejos del Señor, es que Dios les entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen. Con un juego de palabras (aprobar-reprobar), Pablo muestra que esto es el resultado del pecado cuando la gente se cierra a la adoración a Dios. Entonces viven una vida censurable, no solamente con respecto a la vida sexual, también concerniente a la vida total en todas sus expresiones, en las cuales se revela sobre todo la maldad del pecado,

tanto en lo que respecta a Dios como al prójimo. El pecado es robar a Dios la reverencia y al hombre su vida, su honra y su felicidad. El pecado según la descripción de Pablo es falta de amor, respeto y de misericordia (vv.29-31).

El pecador sabe en su interior que tal vida pecaminosa merece la muerte, sin embargo, no solamente vive en toda maldad, sino que también apoya a los que la cometen (v.32).

**** El hombre, en su perversidad y rechazo a Dios, degenera en un animal; un animal gregario. Por eso necesita el evangelio de la pura gracia.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. En el evangelio, Dios nos llama al conocimiento de su Hijo para vivir en fe y obediencia. El evangelio son las buenas nuevas acerca de Jesucristo; mediante su muerte y resurrección, Dios nos restauró a la comunión con Él. No obstante, pese a la grandeza y la necesidad de esta obra, ella abarca aún más. El evangelio es el camino por el cual aprendemos a obedecer a Dios por la fe, mientras que el fin último de éste es que se manifieste la gloria de Dios. En nuestro evangelismo hemos de tener presente este mismo fin, la salvación de mucha gente para la gloria de Dios. El crecimiento de la iglesia nunca debe ser un fin en sí mismo, ni mucho menos la gloria de nuestro nombre personal o denominacional.

2. Nunca llegaremos a ser tan espirituales que no necesitemos de la comunión con los demás hermanos. Pablo quería visitar a la iglesia de Roma por varios motivos, entre ellos: para poder alcanzar desde allí al resto del mundo conocido, pero también para tener un encuentro fraternal con los miembros de la iglesia. Quería entregar lo mejor de sí mismo como apóstol, pero también necesitaba ser fortalecido en su vida con Dios por la fe de los hermanos. Los predicadores deben tener la misma actitud: estar abierto a lo que Dios les quiere entregar por la fe y testimonio de otros.

3. El evangelio es un mensaje único: nos libera de la ira de Dios en una manera en que Dios nos justifica permaneciendo Él mismo justo. Es un mensaje poderoso, ya que salva a los perdidos. Es un mensaje que se obtiene por la fe. "La fe es la mano que recibe lo que Dios promete". De un evangelio tan hermoso no tenemos que avergonzarnos. Todo lo contrario, prediquémoslo en el poder del Espíritu Santo.

4a. Toda mala relación entre los seres humanos es el producto que nace de una mala relación con Dios. El apóstol Pablo dice que la ira de Dios está dirigida en primer lugar a los hombres impíos, aquellos que deciden rechazar abiertamente a Dios. Este quiebre en la relación con Dios desemboca en diversos males, siendo uno de ellos la gran injusticia que impera en nuestra sociedad. Es obvio pensar que si el hombre se desentiende de su deber de adorar al Creador omnipotente, luego no tendrá escrúpulo alguno para hacer mal a su prójimo. Es así como también dentro de la iglesia local podemos encontrar a gente impía, que revela su real condición ante Dios por albergar deseos malignos en contra de algunos hermanos. Podemos pensar entonces que si una iglesia vive envuelta en conflictos internos es porque quizás sus miembros no están practicando la verdadera piedad que es honrar a Dios con todo el ser.

4b. Muchos teólogos han deducido de este capítulo un conocimiento natural de Dios. Pablo no enseña aquí que a través de la creación se puede alcanzar un conocimiento necesario de Dios, no requiriendo de la luz de la revelación especial. A lo que Pablo se refiere es que la forma en la cual Dios se reveló a través de sus hechos, su creación, era suficiente para que el hombre no se disculpara al no dar gloria a Dios. Es culpable, pues la creación nos muestra que el Creador es mucho más que su creación.

La idolatría moderna no es muy diferente: el hombre adora a sus ídolos (seres humanos) y a la materia, y no tiene interés en la gloria de Dios.

4c. Actuemos con misericordia frente a los que luchan contra sus pecados. Si Pablo habla de actos sexuales ilícitos como la homosexualidad, hemos de tomar en cuenta que estos pecados los relaciona con el castigo de Dios sobre aquellos que no le han glorificado. Por otra parte, no olvidemos que hay hermanos que luchan contra este pecado u otros pecados. Nunca alcemos nuestras voces para juzgarlos apresuradamente, sino que prestémosles ayuda a través de la oración y la misericordia activa.

Romanos 2

1. (2,1-16) En el capítulo anterior hemos visto que Pablo considera el evangelio como "poder de Dios para salvación"; la importancia del evangelio radica en que nos libra de la ira de Dios; Pablo dice en 1,18: **"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad"**. Los apóstoles siempre advirtieron a la gente de la ira venidera (Hechos 10,42; 17,31). Esto no lo hacían como método de intimidación, todo lo contrario, como una realidad ante la cual el evangelio tiene una hermosa respuesta.

Desde 1,18-1,32 Pablo explicó que Dios castiga los pecados de los gentiles, entregándolos a la inmundicia y degradación. Por ejemplo, pecados en el terreno sexual y la idolatría (= hacer que la criatura sea Dios). Dios castiga y va a castigar los pecados para el juicio final.

A. El juicio de Dios es inevitable (1-4)

En el cap. 2, Pablo declara que Dios castiga **todas** las formas de pecados, no sólo los de los gentiles que viven en pecados perversos, sino también de aquellos que son moralistas y pretenden vivir mucho mejor. También tiene en mente a los judíos. Había mucha gente que estaba de acuerdo con Pablo en cuanto al comportamiento de sus contemporáneos, juzgando sus vidas. Sin embargo, Pablo quiere decir: "No digas demasiado rápido `amen'", como lo hacía esta clase de gente. Si uno piensa que por considerarse mejor que el resto, escapará en el último día, se está equivocando. Por eso Pablo dice `oh hombre', si juzgas a los demás, esto no te salva, "pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo, porque tú que juzgas haces lo mismo". El que juzga a otros debe estar seguro que no está cometiendo exactamente el mismo error. Porque, si hacemos lo mismo, sufriremos el mismo juicio. **"Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad de lo que hemos hecho"**. Aquí Pablo recuerda que el juicio de Dios es diferente del juicio de los hombres. Podemos pensar que nuestro juicio es apropiado y nuestro veredicto justo, sin embargo, el juicio de Dios es según nuestra actitud real. Él nos da lo que merecemos; no nos trata de acuerdo a nuestras normas y criterios, sino que conforme a su justicia.

Tampoco podemos escapar del juicio de Dios recurriendo a su amor, sin arrepentirnos. "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" Si decimos sin arrepentimiento: "Dios es amor, no nos castigará", es abusar de su amor; un menosprecio de su bondad, de su paciencia y de su indulgencia. Porque la paciencia y la indulgencia de Dios no significan que Él desiste de castigarnos, sino que nos brinda la oportunidad de convertirnos a Él (comp. 2 Pedro 3: "El es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento").

B. El juicio de Dios es justo (5-11)

Es muy peligroso abusar del amor de Dios, porque es seguro que Él pagará a toda la gente por lo que ellos merecen. Abusar del amor de Dios es negar la buena oportunidad de poder convertirse a Él, es negar la riqueza de la bondad de Dios, y en vez de eso aterrorizar ira para el día de la ira. Porque Dios pagará: "Vida eterna a los que, perseverando en hacer bien, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia". Pablo no predica aquí la vida eterna por medio de las buenas obras, pues él no habla aquí de la salvación por gracia, sino que quiere sólo decir que Dios es justo y no da la vida eterna a los pecadores que abusan de su paciencia y amor. Si esperamos escapar del juicio apoyándonos en nuestra correcta conducta, caminamos por un callejón sin salida. Toda la gente necesita de la gracia de Dios, y Él no hace diferencia. Los gentiles no

reciben castigo solamente porque son gentiles, y los judíos no reciben la vida eterna sólo por ser judíos. "No hay acepción de personas para con Dios".

C. El juicio de Dios es imparcial (12-16)

Paulatinamente, Pablo se dirige cada vez más a los judíos. Ellos partían de la idea que eran diferentes puesto que tenían la ley de Dios y por tanto recibirían un trato especial. Pablo refuta este argumento diciendo que es verdad: los gentiles que no tienen la ley perecerán sin ley, pero tenerla simplemente (de lo cual se jactaban los judíos) no es garantía de salvación, al contrario aumenta la responsabilidad en el juicio, y ello: "Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino **los hacedores de la ley los que serán justificados**". Una vez más, Pablo no predica la salvación por obras, sino que se pone en la posición de los judíos. Si piensan que se salvarán por tener la ley, se equivocan. Si pretenden guardarla y se empeñan en eso, perecerán igualmente, puesto que todos deben saber que no existen hacedores de la ley; por eso todos necesitan de la gracia de Dios. Por Jesucristo, Dios juzgará al mundo y Él nos conoce hasta lo más íntimo de nuestro ser.

2. (2,17-29) Tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?

Pablo quiere hacernos ver cuán necesaria es la obra de Jesús y la fe en Él; fuera de Él no hay más que ira de Dios para todos, sin excepción: judíos y gentiles, también cristianos. Por eso necesitamos el evangelio, porque es el poder de Dios para salvación!

El apóstol se dirige a los judíos. Ellos pensaban que el mensaje de Pablo no se aplicaba a sus vidas. Como judíos consideraban que tenían tantas ventajas, que no necesitaban de este mensaje. Pues, **¿cuáles eran sus ventajas?** Ellos tenían la ley de Dios, conocían su voluntad, sabían como debían vivir. Por eso, eran guías de ciegos e instructores de indoctos. Por tanto deducían ellos, que Pablo no podía decir nada negativo de los judíos, ya que éstos era muy privilegiados. ¿Cuál era el peligro para los judíos? El peligro es el de no aplicar la palabra de Dios a nuestra propia vida: "Tú que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?". Por medio de la enseñanza de la palabra de Dios, fácilmente se puede acusar a otras personas, pero no a sí mismo. Tal modo de proceder es peligroso. Por eso Pablo dice: "Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adúlteras?" (Y sabemos que Jesús dice que podemos adulterar en nuestro corazón). "Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?" Los judíos abominaban los ídolos, pero no les desagradaba el robar en los templos paganos. En una palabra: ellos predicaban pero no practicaban. Por medio de su conducta ellos deshonraban a Dios. De esta manera el nombre de Dios era blasfemado entre los gentiles.

La última arma de los judíos: la circuncisión

Los judíos podrían objetar: "Pablo, usted nos acusa, y por lo tanto necesitaríamos el evangelio como los gentiles, pero usted a olvidado que somos el pueblo de Dios; ¡estamos circuncidados!; tenemos el sello del pacto de Dios; es seguro que entraremos en el reino de Dios". Pero la circuncisión no salva. Es necesario preguntarse: ¿Cómo es la vida, cómo son las obras? Sin una vida conforme a la ley de Dios, la circuncisión no salva. "Tu circuncisión viene a ser incircuncisión". Al contrario, cuando los gentiles (sin circuncisión) viven conforme a la ley de Dios, su incircuncisión será tenida como circuncisión. Pablo no quiere decir que vivir conforme a la ley de Dios es realmente posible, sino por decirlo así. La circuncisión no salva sin una vida conforme a la ley de Dios. En un sentido: sí hay personas que en sus principios de vida ya viven conforme a la ley de Dios, sin circuncisión, pero con la del corazón. Eso es la conversión a Dios por medio de su Espíritu Santo en la que Él nos restaura a la imagen de su Hijo. Esa es la verdadera circuncisión. Por demás está decir que la circuncisión por sí misma no salva.

Todos necesitan el evangelio de Jesucristo: la salvación por medio de su sacrificio expiatorio.

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. A menudo nos enojamos mucho contra los pecados de otras personas. A veces nos hacemos culpables de los mismos pecados que condenamos en otros, tal como en el caso de David después de haber cometido adulterio con Betsabé. Cuando el profeta Natán le dijo: "Tu eres aquel hombre," David no se daba cuenta que había procedido mucho peor que el rico de la parábola. ¡Increíble, pero David no lo veía! Pero no lo digamos demasiado rápido, porque somos iguales. Eso ocurre también muchas veces con nosotros: condenamos a la gente y nos irritamos cuando escuchamos que otros no quieren perdonar a sus semejantes, ¿pero nosotros no caemos en el mismo mal? Probablemente nos irrite con una persona que se porta mal en el tránsito, ¿pero nuestra conducta es siempre correcta?

1b. ¿Admiramos el amor de Dios que aún no ejecuta su juicio definitivo sobre el pecado, o jugamos con él? ¿Decimos: ¡oh Señor, qué bueno eres tú, que no me has castigado, pero me das la oportunidad de vivir por la fe!, ¿o damos esto por sentado sin arrepentirnos? Si Dios ha prolongado su tiempo de gracia para la humanidad es a fin de mostrar cuán paciente es para con el pecador. Pero algunos peligrosamente creen que le es posible al hombre vivir su vida como quiera, pero que en el último instante de su existencia puede pedir perdón a Dios, y así tener vida eterna. Mas para quien piensa de este modo, sólo se engaña pues nadie puede manejar la paciencia de Dios, que detiene su juicio sobre esta tierra, creyendo que ella es licencia para pecar.

Ahora es el tiempo para que todos los hombres, incluso los que pretenden vivir una vida moralmente elevada, acudan a Cristo, ya que fuera de Él solamente se hallarán culpables y sentenciados a muerte eterna. Alabemos a Dios, quien en su misericordia todavía prolonga el tiempo de gracia para que el hombre se arrepienta y le busque sinceramente.

1c. Tenemos el gran privilegio de conocer tanto la ley de Dios como el evangelio. ¿Apreciamos todas las bendiciones de Dios en su justo valor, de modo que nazca en nosotros un gran amor hacia Él a causa de su gracia? Ser privilegiado aumenta altamente nuestra responsabilidad. Los judíos pensaban que el simple hecho de ser poseedores de la ley de Dios era una señal irrefutable de que eran hijos de Dios y por tanto herederos de la vida eterna, pero el tener escrita la voluntad de Dios aumentaba su responsabilidad. Sería un grave error para los creyentes que comenzasen a jactarse de que tienen la revelación de Dios, y que cada domingo la escuchan en la predicación pensando que por ello son salvos. Tener la revelación de Dios es un privilegio sin igual, pero el sólo hecho de tenerla no nos asegura la vida eterna; sólo el obedecerla a través de Espíritu Santo puede librarnos de la ira venidera.

2a. ¿Qué perfecciones de Dios reflejamos a través de nuestras vidas? Sobre todo para aquellos que estudian la Biblia meticulosamente y la enseñan a otra gente, deben preocuparse de hacer práctico lo que ellos mismo están aleccionando. El peligro es que nos olvidemos de aplicar la palabra de Dios a nosotros mismos. Por eso: ¿Cómo leemos la Biblia? ¿La aplicamos primeramente a nuestras propias vidas?

2b. Un mal ejemplo de vida cristiana dificulta el trabajo evangelístico. ¿Por qué evangelizar se torna a veces tan difícil? Porque la gente dice: "Cuando yo veo a los miembros de la iglesia, ¿qué atractivo tienen? Creo que muchos de ellos son hipócritas, ya que no viven conforme a lo que predicán. Hablan del amor, ¿pero dónde está su amor? No observo en sus vidas que ellos sean diferentes a nosotros". Lo dicho es una pena, en el fondo es invalidar para la gente la poderosa Palabra del Señor con una mala conducta.

2c. No somos hijos de Dios por nuestra identidad eclesiástica, sino por la fe en Jesús. Podemos descansar demasiado en las bendiciones como ser bautizados, ser miembros de una iglesia, o trabajar en la obra de Dios, pero nada aparte de la fe en la

obra salvadora de Jesús nos da la salvación. Todos necesitamos al Señor Jesús. Cuando la Palabra ha producido un cambio real en la vida de un hombre, entonces ahí nace un verdadero judío circuncidado en su corazón.

Romanos 3

1. (3,1-8) Objeciones de los judíos

Primera objeción: La enseñanza de Pablo mina los privilegios concedidos a los judíos

Tenemos que recordar que el apóstol Pablo está orgulloso del evangelio, porque es poder de Dios para salvación. Necesitamos el evangelio, "porque la ira de Dios se revela desde el cielo" (1,16 y 18). En el capítulo 2, Pablo dijo que también los judíos necesitan el evangelio. En este cap. él refuta las objeciones que son presentadas en contra de sus palabras. Cuando todos sin excepción, gentiles y judíos, están bajo la ira de Dios, ¿cuáles son entonces los privilegios de los judíos? Si la circuncisión no es una protección, entonces ¿cuál es su valor y cuál es el privilegio de los judíos? **"Primero..."**, dice Pablo. Esperaríamos que Pablo se refiriera a varios, sin embargo él hace alusión a tan sólo uno; pero este privilegio es tan grande que no es necesario referirse a otros. ¿En qué consiste este privilegio? Que les ha sido confiada la Palabra del Dios. No obstante, Pablo hace ver que la circuncisión (el sello del pacto) más que una protección es una gran responsabilidad. La palabra de Dios contiene sus promesas, sus mandamientos, la declaración de la elección del pueblo de Israel y de su amor. Pero también, lo que es de mayor trascendencia: las Sagradas Escrituras son la voz viva de Dios, el medio por el cual se dirigió a los judíos. Pero, ¿qué han hecho con ella?

Segunda objeción: ¿la fidelidad de Dios no es cancelada?

"¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? Su incredulidad (griego: apistia) habrá hecho nula la fidelidad (griego: pistis, nótese el juego de palabras) de Dios?". Si entendemos esta pregunta de parte de los judíos para contradecir a Pablo, podemos interpretarla así: si Dios ya ha cumplido su promesa acerca del Mesías al haber enviado a Jesús y nosotros, judíos, no le creemos, ¿no significa que esta incredulidad ha anulado la fidelidad de Dios al no darnos fe en Jesús, el supuesto Mesías? Entonces, ¿no es mejor creer que el Mesías todavía no ha llegado? La respuesta de Pablo es: "De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso". Con dos citas de la Escritura (Salmo 116,11 y 51,4) muestra que siempre ha sido así: todo hombre (también el israelita) es mentiroso, pero Dios sigue siendo justo y fiel a su Palabra, aunque las apariencias estén en contra de Él. De modo que no porque alguno no tenga fe en Cristo la fidelidad de Dios deba ser anulada. Su palabra sigue permaneciendo eficaz; Él mantiene sus promesas a los creyentes, y sus amenazas a los incrédulos.

Tercera objeción: ¿Dios no actúa con injusticia al castigarnos?

La justicia de Dios es resaltada también cuando Él juzga al mundo. ¿Tenemos que decir por ésto, que Dios es injusto cuando castiga? De ninguna manera, porque eso significaría que Dios no podría juzgar al mundo. Este argumento dice lo siguiente: si Dios también recibe gloria cuando juzga a una persona (porque su justicia es exaltada de esa manera), luego ¿es justo que Él castigue? ¿Da castigo para resaltar su justicia? ¿Es esto honrado?

Este es un argumento muy ingenioso para ridiculizar a Dios y su juicio. Pablo no va a explicar su refutación, solamente dice que por medio de este argumento Dios no podría juzgar al mundo, pero es cierto que puede hacerlo.

Cuarta objeción: La enseñanza de Pablo contribuye en forma falsa a la gloria de Dios

Si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios y Él recibe gloria por medio de nuestros pecados, entonces surge la pregunta: ¿no sería mejor vivir en los pecados? Esto es precisamente lo que la gente atribuye a Pablo como si él dijera: "Hagamos males para que nos vengan bienes". Pero eso sería una ofensa contra Dios. Él tiene el derecho de

recibir gloria de parte nuestra y no una vida inmersa en el pecado.

*** Dios es justo cuando castiga el pecado. Los privilegios no nos protegen del castigo, sino que aumentan nuestra responsabilidad.**

2. (3,9-20) Todos, judíos y gentiles, están bajo la ira de Dios

En resumen, Pablo afirma enfáticamente que tanto los judíos como los gentiles están bajo la ira de Dios. Los privilegios de los judíos no los hacen mejores, puesto que todos necesitan el evangelio de la gracia de Dios. Pablo aclara esto por medio de unos versículos del Antiguo Testamento. A través de estas citas muestra que el carácter del pecado, es:

a. Impiedad. Nadie busca a Dios (11); no hay temor de Dios (18). La gloria de Dios no es el centro de nuestras vidas.

b. Perversidad. Según los versículos 13-17 la gente peca con la garganta, la lengua, los labios y la boca. Hablan toda clase de corrupción, engaño, veneno y maldiciones amargas. Su caminar sólo se aventura a la violencia y no a la paz.

Todo el mundo es acusado. Estos versículos no hablan solamente de los gentiles, sino también de los judíos. "Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios". Los judíos no son una excepción. La ley (en el v.19 se refiere a todo el AT) se dirige en primera instancia a ellos; por tanto la sentencia del v. 19 está dirigida a ellos. Así se ve claramente que ningún ser humano será justificado delante de Dios.

¿Cuál es ahora el significado de la ley? Tiene otro sentido. De ninguna manera nos dice que en guardarla seremos salvos. La ley nos revela nuestros pecados. Sobre todo la gente que quiere someterse a la autoridad de la ley, conocerá la grandeza de sus pecados; y verá cómo ella (la ley) quebranta la soberbia humana. De esta manera la ley abre el camino para la acción del evangelio, que no exige, sino que da, no condena, sino que absuelve.

¿Vemos en la Ley de Dios reglas para cumplir o el espejo que nos dice quienes somos?

3. (3,21-31) a. 21-24: "Pero ahora"

Pablo ha argumentado que *todos* están bajo el poder y la condenación del pecado. Por eso dice: "Hemos acusado a judíos y a gentiles", ya que ambos viven en los pecados; los judíos no pueden decir que por tener la ley no recibirán el castigo de sus pecados, "porque no son los odores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados (2,13). Y por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante Dios, porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado (3,20)". *Entonces: El evangelio es el único camino hacia la salvación; sin él no hay esperanza, solamente desesperación.*

"Pero ahora". Estas palabras, son palabras llenas de gracia; abren la puerta hacia la salvación. Mejor dicho: Dios abre, por medio de ellas, la puerta hacia la salvación. (Compare Efesios 2,3 y 4: éramos ... hijos de ira... pero Dios, que es rico en misericordia...). Gracias a Dios hay un camino hacia la salvación; es por eso que "Aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios". Es decir: Dios sigue siendo justo, a pesar de que nosotros no cumplamos la ley, ya que Él ha provisto el medio para hacerlo. La salvación de pura gracia *no es un camino en contra de la ley*, como dice más adelante (31). La ley y los profetas testifican de este camino. Es una salvación muy especial: ¡por Cristo Jesús! Él es la solución de Dios para nuestros pecados, porque Él los cargó en la cruz del Calvario.

Esta gloriosa verdad se extiende a gentiles y judíos; a todos los creyentes, sin excepción. "Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituídos de la gloria de Dios (3,23)". No hay nadie que refleje en su conducta la gloria de Dios. Sin embargo, hay una salvación que es **gratuita**, no tenemos que pretender pagarla con nuestras obras pues de esa manera insultamos la gracia de Dios. Éramos esclavos de los pecados y del diablo, **pero ahora** somos libres mediante la redención que es en Cristo Jesús. El nos compró con su sangre preciosa la cual derramó en la cruz del Calvario.

b. 24-26: La obra de Jesús

"A quien Dios puso como propiciación"(25). Esa es la gran obra de Jesús, no solamente mostró el amor de Dios, sino que además fue castigado por nuestros pecados. De esta manera nos ha reconciliado con su Padre. Pero no olvidemos que el Padre nos ha dado a su Hijo. Es decir: el Padre **exige** el sacrificio y al mismo tiempo nos **da** el sacrificio. Eso es suficiente. La aplicación de la obra de Cristo a nuestras vidas sólo se alcanza por fe, mediante la cual decimos que no podemos ser justificados de otra manera que por su sangre preciosa.

¡La fe cristiana está fundada en hechos! "Dios *puso* a Jesús como propiciación". Es decir, Él presentó a Jesús al mundo. Los hechos de Jesús no ocurrieron en un lugar oculto. Dios mostró su justicia castigando a Jesús y salvando a aquellos que creen en su obra expiatoria. A causa de esta obra, Dios ha pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, sabiendo que su Hijo moriría. De esta manera Dios es justo y es el que justifica al que es de la fe de Jesús.

c. 27-31: La jactancia queda excluída

El camino de nuestra salvación pertenece únicamente a la obra de Dios y de su Hijo Jesús. Por tanto nuestras obras están excluídas completamente. Todo el mundo está bajo la ira de Dios, lo que nos deja sin base alguna para jactarnos. Si somos algo ante nuestros propios ojos, es porque no conocemos el peso de nuestros pecados. Jesús no vino a este mundo sin razón alguna: Él cargó con nuestros pecados y sufrió el castigo divino por ellos, tomando nuestro lugar. El único motivo de jactancia es en Dios y en Jesús.

¿Este camino no está en contra de la ley? No, de esta manera confirma la ley, en vista de que la ley pide obediencia total, la cual Cristo cumplió; la ley pide castigo de los pecadores, el que Cristo recibió. Y nosotros no queremos abandonar la ley, sino vivir conforme a la ley; sin embargo, no por medio de nuestra fuerza sino por medio del Espíritu Santo.

*** Jesús hizo lo que nosotros nunca hubiésemos podido hacer: llevar nuestra culpa. Eso es el `cambio alegre'. ¿Experimentamos su alegría?**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a y 3. Mientras más privilegios poseamos, mayor se hace nuestra responsabilidad. Los hombres no pueden descansar sobre los privilegios eclesiásticos, como si ellos fuesen garantía de salvación. Los creyentes no se salvarán por tener una Biblia, sino por confiar y obedecer al Dios de la Biblia, quien en su Palabra nos muestra la bancarrota total del hombre ante Él.

1b. Mucha gente va a discutir con Dios y contra Dios. Pablo nos enseña que no podemos discutir con Dios, pensando triunfar sobre Él. Es mucho mejor inclinarnos ante el Señor con humildad, que enfrentarlo a un duelo en el que de seguro seremos derrotados.

1c. La fidelidad de Dios no es afectada por la mala conducta de algunos que dicen ser creyentes. Es una realidad que muchos de los llamados cristianos no viven conforme

a la Palabra de Dios, al contrario, son motivo de gran escándalo. ¿Pero este hecho pone en tela de juicio la veracidad de Dios? De ninguna manera, ya que la Palabra de Dios no depende de la conducta de los creyentes para ser veraz: ella es verdadera porque es la Palabra de Dios. Pero que nadie se equivoque: a su debido tiempo el incrédulo que vive dentro de la iglesia será juzgado por Dios, y el creyente verdadero recibirá recompensa de vida eterna.

2. La ley de Dios revela al mundo, sin excepción, su miserable condición. Nunca podemos llegar a la salvación por medio de ella. Desde luego, podemos decir más de la ley: ella es también la norma por la cual Dios nos enseña cómo vivir una vida de agradecimiento por su misericordia. Sin embargo, su primera función es demostrarnos que todos somos pecadores, y por ende sometidos a la ira de Dios sobre nuestra vida. A través de la ley Dios quiere lograr que nos humillemos ante Él para que busquemos su gracia en Jesucristo.

3a. Las palabras "Pero ahora" nos brindan gran consolación. Si sufrimos tentaciones en la fe y el diablo nos dice: "Tú no eres hijo de Dios", podemos responderle que está escrito: **"Pero ahora"**. Yo sé que soy pecador, **pero**, hay un camino al cual se accede por la fe dada por el mismo Dios, para rescatarme de mis pecados por los que merezco la condenación eterna". Ese camino se llama Jesucristo, quien por medio de su sacrificio expiatorio nos justifica delante del tribunal de Dios.

3b. Jesús es la respuesta del Padre a nuestra culpa. Él sigue siendo justo, ya que castigó nuestra culpa en Él. Es así que podemos ser libres y alegres. Ahora medite en la pregunta: ¿Por qué es difícil y fácil creer en la justificación?

3c. Lutero llamó a la justificación, 'el cambio alegre', en donde Jesús cambia con nosotros de lugar. Él se carga con nuestra culpa mientras que nosotros recibimos su perfecta obediencia y el fruto de su sacrificio: el perfecto perdón de Dios. Este cambio alegre se aplica a judíos y gentiles juntos, para toda la gente que tiene fe en Jesús. ¿Nos llena verdaderamente esto de gozo y alegría?

Romanos 4

El evangelio no es una nueva doctrina.

1. (4,1-8) Abraham no fue justificado por las obras

En este capítulo, Pablo aclara que el evangelio que predica no es una doctrina nueva, como los judíos pensaban; él menciona dos nombres muy importantes para los judíos: Abraham, "el padre" del pueblo de Israel (nuestro padre según la carne, es decir, nuestro antepasado) y David, el gran rey de Israel. Pablo muestra que los dos no fueron justificados por medio de las obras, sino por la fe. Si Abraham hubiese sido justificado por las obras, tendría motivos para enorgullecerse, pero no para con Dios. Ante los ojos de los hombres Abraham podría ser famoso, tal como lo era para los judíos, pero no ante Dios, ya que nadie es perfecto ante su juicio divino. Abraham tenía fe, pero era aquella fe que recibía la gracia de Dios. De lo que recibimos no podemos jactarnos, porque es un regalo que no teníamos derecho de recibir. "Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia". Abraham siempre creía en lo increíble. Así también es la justificación por la fe, creer en lo increíble: *la justificación del impío*. Esta es una frase muy hermosa que expresa la grandeza del amor de Dios. Ante Él, todos somos en un sentido 'impíos'. No obstante, en su infinita misericordia declara justo al impío.

De esta salvación dijo David: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, o cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado". En vez de abonar nuestras transgresiones y fallas en nuestra cuenta, Dios las perdona.

*** *La salvación es una maravilla: Dios declara justo al impío debido al sacrificio de Jesús.***

2. (4,9-12) La circuncisión no fue la base para que Dios justificara a Abraham

Los rabinos decían que la bienaventuranza del Salmo 32 se aplicaba única y exclusivamente a los judíos. Pablo muestra, a través de la vida de Abraham, que esto se aplica también a los gentiles, cuando creían en Jesús. ¿Cuándo dice la Escritura que la fe de Abraham fue contada por justicia? "¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? En la incircuncisión", muchos años (29, dicen los rabinos) antes de su circuncisión. Por eso la palabra y la promesa de Dios se aplican también a los gentiles que no tienen la circuncisión.

En este tiempo, quizás suene muy natural decir que el evangelio también es para nosotros, pero para los judíos no era evidente. El evangelio dice que nuestro Señor nos busca en nuestros pecados a todos. Por eso, Pablo no ahorra esfuerzo para explicar que el mismo padre de la fe, Abraham, entró en una relación de amistad mediante la justificación, antes de ser circuncidado. Para decirlo de otra manera: ya cuando era 'pagano'. Su circuncisión no era la **base** de su justificación, sino el **sello** de la nueva relación con Dios. Entonces, Abraham recibió dos dones de parte de Dios: la justificación y la circuncisión (nótese, debe mantenerse este orden). Por esa razón, Pablo puede llamar a Abraham "el padre de todos los creyentes no circuncidados", haciendo referencia con esto a los creyentes del mundo gentil. Para ellos la circuncisión no es necesaria para su justificación. Es la fe, la que cuenta como instrumento para recibir el perdón de Dios. Por otro lado, Abraham es también padre de la circuncisión (=los judíos, o mejor dicho: los creyentes de los judíos), de aquellos que no sólo tienen el sello del pacto, sino que también andan en la misma fe que Abraham tuvo antes de ser circuncidado. Una vez más, Pablo destaca la importancia de la fe para que no descansen en los 'privilegios' sin una relación viva con Jesucristo. El ser o no ser circuncidado nunca debe romper la relación entre judíos y gentiles si tienen la misma fe.

*** *Los privilegios religiosos no nos salvan, sino sólo la fe en el perdón de Dios por medio de Cristo.***

3. (4,13-17a) Abraham no fue justificado por medio de la ley

Si no hay salvación por las obras ni por la circuncisión, tampoco la hay por la ley. Nuevamente Pablo nos muestra esto, pero ahora a través de la vida de Abraham; un ejemplo tan importante para los judíos. La promesa para Abraham y su descendencia -Pablo probablemente tenga en mente otra vez el pasaje de Génesis 15 en donde se nos habla de la promesa de Dios acerca de la tierra prometida -llegó sin condición previa que él tenía que cumplir. En cuanto a la salvación, ahora hay dos 'opciones':

a. Conseguir la vida eterna por (guardar) la ley. Sin embargo, en esta opción no se logra la finalidad de la vida eterna, puesto que nadie es capaz de cumplir la ley. Entonces, la consecuencia inmediata es: la anulación de la promesa (la posesión de la tierra de Canaán), no habría jamás podido entrar a la tierra de Canaán. Por tanto el camino de la ley no tiene salida. Pues, ¿qué hace la ley? Produce ira; muestra que nuestra vida tiene errores, o aún más grave: nos declara transgresores por haber quebrantado la obediencia a Dios. La ley pertenece a otra categoría, a la de obras (que no hay) y a la de la ira de Dios. No concuerda con la categoría de fe y salvación, no nos lleva ni un paso adelante. Si no hay ley, es decir: si Dios no llegó a Abraham con el modelo de salvación por medio de la ley, tampoco hay transgresión. Desde luego, Pablo no quiere decir con esto que no habían pecados en la vida de Abraham, sino que Dios no le impuso la ley para ser salvo, de modo que tampoco transgredió esta ley ni provocó la ira de Dios.

b. La segunda opción para obtener la salvación es la fe. Dios vino a Abraham

trayendo la promesa, fe y salvación, lo opuesto de la ley, que trae transgresión e ira. La importancia de esto es que Abraham llega a ser padre de todos, ya sea de aquellos que no han sido circuncidados ("la descendencia que es de la fe") y de los que sí han recibido este sello ("la que es de la ley", es decir, los que han recibido la ley de Dios: los judíos). Todos los creyentes son uno y descienden de Abraham y son herederos de la misma promesa.

*** *El verdadero pueblo de Dios es aquel que desciende del linaje espiritual de Abraham.***

4. (4,17b-22) Abraham fue justificado por la fe

Ahora, Pablo describe el carácter de la fe. Ella tiene la fuerza de creer en lo imposible. Como Abraham: "El creyó en esperanza contra esperanza" (18). Contra todo lo que humanamente era irrealizable: "Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto, o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios (19-20)". Así es el carácter de la fe, si todo está en nuestra contra, sin embargo, la fe dice: es posible, porque Dios es poderoso, "Él da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen" (17b). La fe descansa en el poder de Dios y en su fidelidad. Este es el carácter de la fe: ¡Dejar que Dios sea Dios! Él bendijo esta fe de Abraham `abonando' en su cuenta justicia, la cual nunca hubiese obtenido por la ley.

*** *La fe toma su fuerza del poder de Dios y de su fidelidad***

5. (4,23-25) La conclusión: la aplicación de la fe de Abraham a nuestras vidas

El foco de interés de Pablo no se dirige a Abraham, sino a la importancia de la fe de Abraham para la vida nuestra. Podemos ser salvos de la misma manera: por la fe en la promesa de Dios. En este sentido somos aún más privilegiados que Abraham; sabemos de la cruz y la resurrección de Jesús, las cuales tienen una importancia trascendental. Pablo dice de nuestro Señor Jesucristo: "El cual fue entregado por nuestras transgresiones"; no dice: "El que murió", sino: "El que fue *entregado* (por Dios) para morir por nuestros pecados (comp. Rom. 8,32) y "Resucitado para nuestra justificación". Sin su resurrección, su muerte no tendría significado. La resurrección significa el cumplimiento de su obra y por ende, nuestra justificación, si ponemos nuestra fe en Él.

*** *Las promesas de Dios no pierden su valor, en Jesucristo siguen siendo vigentes.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. El evangelio es verdaderamente `buenas nuevas': la justificación del impío. No importa cuán pecadores éramos. Por la fe, exclusivamente centrada en Jesucristo, cualquiera que sea nuestra situación al llegar al conocimiento de Dios, podemos obtener el perfecto perdón de Dios. Es esta una verdad gloriosa que debe ser proclamada a viva voz, ya que mucha gente piensa que para empezar a ir a una iglesia primero debe cambiar su estilo de vida, claro está, con sus propias fuerzas. Pero esto no es posible, ya que justamente tal como somos debemos presentarnos delante del Señor, el cual será amplio en perdonarnos.

2a. ¿Nos gozamos aún en que la salvación se aplica también a nosotros? Los judíos se jactaban cuando pretendían afirmar que las bienaventuranzas de perdón sólo se aplicaban a ellos como pueblo del pacto, pero olvidaban que Abraham fue justificado siendo aún un "pagano" sin la marca de la circunsición en la carne. Con esto Pablo declara que la bienaventuranza de salvación se aplica a todos aquellos que por la fe depositan su confianza en Dios, sean estos judíos o gentiles. Saber esto debe ser motivo de gran gozo para los creyentes, pero ¿cuántos de nosotros hemos perdido el gozo de saber que somos salvos e hijos de Dios?

2b. Al igual que la circuncisión, el bautismo es la señal externa del pacto con Dios, pero no la garantía de salvación. Para los judíos la señal del pacto, la circuncisión, había adquirido importancia salvífica: nadie se salvará si antes no se circuncidaba, decían ellos. Este era un gran error, ya que la salvación no viene producto de una señal externa, sino de la justificación de Dios. En el cristianismo el bautismo es una señal del pacto con Dios, pero sería una equivocación tratar de darle virtudes salvíficas. Ya sean niños o adultos los que sean bautizados, ambos, a su debido tiempo, deben conocer la verdad espiritual que hay detrás de este acto.

3. Nuestra 'buena conducta' no nos lleva a la salvación, sino que produce la ira de Dios, pues nadie puede cumplir la ley de Dios. Los judíos pensaban que por medio de la observancia estricta de la ley les era posible alcanzar de Dios la promesa de vida eterna, pero con ello se alejaban cada vez más de esta dichosa verdad, ya que la ley nos revela nuestra condición pecaminosa y nuestra impotencia para cumplirla. Nadie puede agradar a Dios a través de la observancia de la ley o cumpliendo con normas éticas y morales; la vida eterna sólo se alcanza por medio de la fe en Jesús. Por la misma fe Dios transformará nuestras vidas para que seamos hacedores de su voluntad.

4. La fe es no mirar a las circunstancias, sino contar con las posibilidades de Dios. La fe de Abraham está fundada en el conocimiento que él tenía del poder de Dios y de su fidelidad a lo que Él había prometido. Para Abraham era ilógico que Dios no cumpliera sus promesas, y que ni tuviera el poder para hacerlo; es por esta razón que a pesar de las circunstancias adversas él siguió confiando en Dios contra todo lo humanamente irrealizable. Esta verdad también la podemos aplicar a la confianza en Dios relativa a nuestra vida diaria, sabiendo que Él puede proveer de una manera extraordinaria. Sin embargo, la podemos aplicar sobre todo a la salvación: pese a nuestra culpabilidad, la salvación es una certeza. ¡Dios abrió el camino hacia su reino!

5. A través de su muerte Jesús adquirió nuestro perdón, pero sólo por medio de su resurrección lo aplicó a nuestras vidas. El modo en el que Dios salva a los hombres no ha cambiado, en él siempre ha existido como base la fe en Dios. Así sucedió con Abraham y con nosotros, aunque nosotros somos más privilegiados pues conocemos a Jesús y su obra de salvación. La muerte de Jesús fue una entrega voluntaria para librarnos de la condenación, pero su resurrección fue la aprobación del Padre a la obra perfecta de Cristo a fin de que fuéramos justificados y aceptados como herederos del reino de los cielos. Debemos dar gracias a Dios, quien nos ha dado un Salvador vivo que a través de su Espíritu obra en nuestros corazones, de modo que por la fe nos apropiamos de su perdón.

Romanos 5

1. (5,1-11) Las consecuencias de la justificación

Es curioso ver que Pablo al final del capítulo 4 cambia de pronombre personal. En 1,16 es 'yo', cuando dice: "yo no me avergüenzo del evangelio", en el cap. 2 es 'tú', acusando al moralista y al judío; en el cap. 3 es 'ellos', diciendo que todo el mundo está bajo la ira de Dios, pero al final del cap. 4 y en el cap. 5 dice 'nosotros'. Todos aquellos que han puesto su fe en Jesucristo disfrutaban de las mismas bendiciones. Habiendo explicado la necesidad de la justificación (1,18-3,20, el camino de la salvación 3,21-4,25), ahora Pablo habla de los frutos de la justificación.

a. El primer fruto es paz para con Dios. Esta paz no se dirige al sentimiento o a la experiencia, si no que nos dice que ya no viviremos más bajo la ira de Dios; que ya no hay enemistad entre Él y nosotros. Jesús consiguió esta gloriosa bendición al llevar nuestras culpas a la cruz, por tanto Él es nuestra paz.

b. Tenemos entrada por la fe a esta gracia. La palabra 'entrada' significa literalmente audiencia, como la que se permite ante la presencia de un rey. "Entrada a esta gracia" quiere decir, que hemos recibido el privilegio de estar en esta posición de gracia. Podemos permanecer ante la presencia de Dios, puesto que no sólo podemos entrar, sino también estar firmes en esta gracia. No hay manera alguna en que podamos caer de la gracia de Dios. Nuestra posición adquirida por Cristo y recibida por la fe es segura.

c. Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Es la gloria que perdimos a causa de nuestros pecados (véase Romanos 3,24). Nunca más pudimos verla, sin embargo, en Jesucristo, Dios ha restaurada esa esperanza para decirnos que un día podremos verla sin velo. En Jesucristo ya hemos visto algo de la gloria de Dios (Juan 1,14), pero el momento de la plena gloria de Dios vendrá con el retorno de Jesús (Marc. 13,26).

d. Nos gloriamos también en las tribulaciones. Esto no significa sólo *en medio de* las tribulaciones, sino también: *sobre o acerca de* las tribulaciones. Es sorprendente, pero esto se entiende si nos acordamos que las tribulaciones nos dan más deseo de estar en la gloria de Dios para siempre y nos llevan a una vida de mayor comunión con Él. Por otra parte, las tribulaciones no se refieren a dificultades en general, sino al sufrimiento por la causa de Jesús (comp. Marc. 13,19; Juan 16,33 y Hechos 14,22). A su turno la tribulación produce, **primero**, paciencia (o perseverancia); no podemos aprender perseverancia sin las tribulaciones. **Segundo**, la tribulación produce prueba o un carácter maduro. Los sufrimientos hacen que seamos curtidos y que podamos pasar por la prueba. **Tercero**, esperanza; por las aflicciones dirigimos cada vez más nuestra mirada hacia arriba, hacia la venida del reino de Dios. Esta esperanza no avergüenza, no decepciona. La base de nuestra esperanza está garantizada por el firme amor de Dios, que ya hemos experimentado cuando Él nos dió el Espíritu Santo, el cual derramó este amor en nuestros corazones. Calvino dice: "Este convencimiento (del amor de Dios) no es igual a una pintura, con la que ellos (nuestros corazones) han sido cubiertos, sino que sus almas han sido impregnadas con esto (el amor de Dios)". Cuando llegamos a la fe, recibimos el Espíritu Santo y Él nos dió un derramamiento del amor de Dios de tal forma que hay plena certeza que Dios sigue amándonos. La experiencia, entonces, nos ayuda a estar firmes, pero no es la base de nuestra seguridad. Nuestra seguridad descansa en la misericordia de Dios hecha visible en la obra expiatoria de Jesús aun cuando éramos débiles, impíos, pecadores y aun hasta enemigos de Dios (vv.6,8 y 10). El amor de Dios brilla tanto por el don que nos ha dado (su propio Hijo), como por las condiciones miserables en las que nos encontrábamos. Jesús murió en favor (el griego tiene la palabra 'hyper') de nosotros. Cabe la posibilidad en este mundo, que alguno ose morir por otro, siempre y cuando éste sea bueno; pero el amor de Dios es incomparable, ya que nosotros no estábamos en esta

condición. Éramos débiles, desamparados, sin posibilidad de levantarnos, impíos, sin temor a Dios; pecadores que no hemos guardado su santa ley.

e. Seremos salvos por Cristo. Pablo contrasta 2 veces el pasado con el futuro:

1. "Estando ya justificados en su sangre (en el presente), por Él seremos salvos de la ira" (en el futuro, en el último juicio). Pablo nos hace ver que la salvación -que ya comenzó- es segura ante el tribunal de Dios. Es el día que la Biblia llama el de "día de la ira de Dios" (comp. 2,5 y 8).

2. Nos habla de la salvación por la sangre (= la muerte, pasado) de Jesús y de la salvación por su vida (presente y futuro). Este contraste (expresado por las palabras "mucho más") es empleado para darnos la plena certeza que si Dios ya ha hecho lo más difícil (mandar a su Hijo para morir en favor de impíos), con mayor razón cumplirá la salvación en el día del juicio.

f. También nos gozamos en Dios. "Nos gloriamos en Dios"; las palabras que Pablo usó para refutar a los judíos (cap. 2, 17, "te glorías en Dios"), las usa aquí pero de otra forma. No hay orgullo por ser judío, sino vergüenza por haber sido enemigos de Dios. Sólo cuando Dios nos salva existen razones más que suficientes para gozarnos en Él y en su misericordia.

2. (5,12-21) Adán y Cristo: no sirve la comparación; Jesús es Incomparable.

12-14 Adán y Cristo introducidos por Pablo

Pablo, habiendo hablado de las más ricas bendiciones que encontramos en Jesucristo, nos explica cómo es posible que tantas personas disfruten de la bendición que otorgó la obra de una sola persona. Además, le gusta al apóstol hacer comparaciones para mostrar la superioridad absoluta de Jesús. Por esta razón compara a Adán con Jesús.

La semejanza es que Adán, al igual que Cristo, es "cabeza del pacto". Lo que hizo Adán no lo hizo como individuo, sino como cabeza del género humano. En otras palabras, como nuestro representante. Es decir: su actividad pecaminosa trajo consecuencias para *todos* nosotros: "El pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte". Como nuestro representante pecó y nosotros en él también, Pablo dice: "Por cuanto todos pecaron". Es verdad que existe una diferenciación entre el pecado de Adán y los pecados del género humano antes de la ley; los últimos no pecaron a la manera (= en el mismo 'nivel') de la transgresión de Adán, pecaron de otra forma: sin ley, es decir, sin ley escrita, aunque la tenían en sus corazones. Sin embargo, no fueron castigados de la misma manera que Adán, aunque igual eran culpables. No obstante, "todos pecaron" (en Adán como nuestro representante y después en su propias vidas). Esto se ve claramente, puesto que "la muerte reinó desde Adán (también) hasta Moisés". Una frase del v.12 que se acerca más al original es: "Es evidente que todos pecaron por el hecho que la muerte pasó a todos los hombres".

15-17 Tres diferencias entre Adán y Cristo

a. Adán destruyó, Jesús restauró

De una manera determinada, Adán es tipo o antitipo de Jesucristo. Sin embargo, no sirve bien la comparación. Lo que hizo Jesús es mucho más grande de lo que hizo Adán: sanar es más difícil que enfermarse, romper un jarrón es más fácil que repararlo. Eso es justamente lo que hizo Adán (destruir) y lo que hizo Jesús (restaurar). Por causa de un hecho de Adán pasó la muerte a todos los hombres, sin embargo, el don de Dios en Jesucristo sobresale por sobre este hecho, ¡Él da a los creyentes la vida eterna!

"Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por

la gracia de un hombre, Jesucristo" (v.15).

b. El `don' de Adán es la condenación; el regalo de Cristo, la redención

No solamente hay diferencia entre `el don' de Adán (la muerte) y el regalo de Cristo (la vida eterna), sino también entre el pecado de Adán y la gracia de Dios en Cristo. Por medio de un solo pecado vino la condenación. Cristo, sin embargo, tenía que triunfar sobre muchas transgresiones, ¡y lo hizo!

c. Por Adán reinó la muerte; por Cristo pueden reinar todos los que son de Él

Hay una tercera diferencia: **por causa del pecado de uno solo reinó la muerte, pero nosotros podemos reinar por uno solo, Jesucristo"**. Por uno solo (Adán) el poder de la muerte reinó sobre todos, pero por uno solo (Cristo) todos pueden reinar y triunfar. Pablo no sólo dice que Cristo reina sino que también los creyentes participan con Él de este reinado.

18-19. Adán y Cristo otra vez comparados; Adán trajo la condenación, Cristo la justificación

Ahora, Pablo, en el v.18s. hace una comparación entre Adán y Cristo. En realidad se aprecia que nuevamente existe una diferencia muy grande: condenación contra justificación. "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos". Pablo no quiere decir que los muchos fueron realmente justos interiormente, sino que se refiere a la imputación, ya sea en cuanto al pecado, o con relación a la justificación. Lo que hizo Adán nos afectó negativamente, lo que hizo Jesús significa ser declarado justo ante y por Dios en base de la obra de Cristo.

20-21 El significado de la ley

Los judíos podrían preguntar: ¿dónde se encuentra Moisés y la ley en este cuadro? ¿No juegan un papel positivo? La respuesta es toda lo opuesta a la que ellos esperaban. Para los judíos, la ley aumenta la justicia, pero para Pablo aumentaba el pecado. "Para que el pecado abunde". La ley no solamente hace evidente el pecado, sino que también produce el deseo de pecar. Por lo tanto, la ley en forma indirecta hace visible cuán grande es la gracia de Dios. La gracia de Dios sobreabunda; ella triunfa sobre todos los pecados. El triunfo de Cristo es mayor que el fracaso de Adán. La muerte es un poder, pero fue vencida mediante Jesucristo, Señor nuestro.

*** La comparación entre Adán y Cristo es insostenible.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. El fruto principal de la justificación es paz: Dios está contento con nosotros. Jesús es la causa de esta paz maravillosa; Él recibió el castigo de Dios por nuestros pecados.

1b. Otros frutos de ella son:

- tener acceso a la gracia de Dios y estar firme en ella,
- tener esperanza de poder ver la gloria de Dios,
- gloriarse en las tribulaciones por el efecto que producen,
- adquirir una actitud perseverante y un carácter maduro en la fe,
- ser salvos de la ira de Dios a pesar de lo que éramos: débiles, impíos, pecadores y enemigos.

1c. Si el sacrificio de Jesús era lo más difícil, ¿no será el juicio más fácil? Por la fe podemos tener la plena certeza de que Dios nos salvará. La condenación que merecíamos ya fue quitada.

2a. El pecado de uno tuvo consecuencias para todos; la obra de Cristo trae bendiciones para muchos. Adán representaba a toda la humanidad, tal como Cristo es la cabeza de una humanidad nueva, es decir: de los creyentes.

2b. El alcance de la obra de Cristo es grande: abarca a pecadores de todos los siglos y razas. Sin embargo, no podemos leer en los textos que hablan de los frutos de Cristo para todos, una salvación universal en el sentido que todo el mundo será salvo. Pablo desmiente una salvación de esta naturaleza, pues habla en esta misma carta del justo castigo de Dios sobre aquellos que no obedecen a la verdad (2,5 y 8). No olvidemos que Pablo compara a Cristo y Adán en su calidad de 'cabezas' del pacto.

2c. Los efectos de la obra de Cristo son incomparables. Mientras:

- Adán destruyó, Cristo restauró;
- Adán trajo la muerte, Cristo trajo la vida eterna;
- por el pecado de Adán, reinó la muerte, por medio de Cristo podemos reinar con Él en la vida eterna;
- Adán trajo la condenación, Cristo la justificación.

2d. La ley no nos salva, sino sólo Cristo. La ley tiene otra función. Desde luego nos quiere guiar en el camino de Dios. No obstante, a penas empezamos a considerarla como instrumento para acercarnos más a Dios por nuestras propias fuerzas, veremos que acontecerá lo contrario: aumenta el pecado. Gracias a Dios, su perdón y favor inmerecido son mucho más grandes que nuestra culpa.

Romanos 6: La nueva creación

1. (6,1-14) Este capítulo responde a la pregunta y objeción contra el mensaje de Pablo referente a la justificación sin obras. Cuando el pecado abunda y la gracia sobreabunda, ¿no existe el peligro que la gente persevere en el pecado, precisamente por la razón de que su pecado da, en cierto modo, realce a la gracia de Dios? "No", dice Pablo, "en ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él?" (v.2)

¿Qué significan estas palabras?

a. No significa que ésto (el haber muerto al pecado) sea el resultado de nuestra lucha contra los pecados. Esta realidad increíble no se debe a nuestro esfuerzo y posibilidades; ellos de ninguna manera nos llevarán a estar muertos al pecado.

b. Tampoco podemos decir que a través de la muerte de Jesús hemos sido muertos en el sentido de que ya no somos más sensibles al pecado, que no tiene ninguna influencia sobre nosotros.

Pero, ¿cuál sería entonces el significado real? Cabe decir que la expresión "hemos muerto al pecado" la encontramos dos veces (en los vv. 2 y 10): una vez para expresar nuestra muerte al pecado y la otra para expresar la muerte de Cristo al pecado. Sabemos que el pecado nunca ha tenido dominio sobre Él. Lo que sí podemos decir es que Él voluntariamente se puso bajo la condenación del pecado: la muerte. Cuando Él murió, quitó esta condenación de tal modo que su muerte implica que nosotros (los creyentes) también hemos muerto en el sentido que no vivimos bajo la condenación del pecado, pese a que aún debemos morir. Los creyentes comparten los *beneficios* del sacrificio de Jesús.

En el versículo 3, Pablo nos hace ver cómo hemos muerto al pecado: a través de nuestro

bautismo. Para que no haya malentendido, no quiero decir que sea el bautismo en sí, el que nos otorgue los beneficios de Cristo, sino que es la fe la que nos los concede. Pero el bautismo nos une sacramentalmente a Cristo y a todos sus beneficios. El bautismo hace visible lo que Dios hizo en Cristo: compartimos los frutos del sacrificio de Cristo. [\[1\]](#)

El bautismo entonces, dice: "lo que es real en Cristo (muerto al pecado) es también real en nosotros". Pablo lo aclara diciendo que además "somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo". Como un entierro subraya la radicalidad de la muerte, así los creyentes no viven más bajo la condenación del pecado.

"A fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva". La realidad de los que hemos muerto con Cristo y hemos sido bautizados en su muerte, ha de ser una realidad práctica en nuestras vidas. El bautismo tiene siempre un 'para qué'. Para que andemos en vida nueva. El bautismo está dirigido hacia la nueva vida. Pero antes de sacar conclusiones sobre la vida nueva, Pablo muestra a la iglesia de Roma que no es posible vivir por la gracia y al mismo tiempo vivir en los pecados.

"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección" (v.5). Este versículo nos dice que hay una unión muy estrecha con Cristo (aunque las palabras "en la semejanza" significan que hay diferencia entre la muerte de Cristo y la nuestra), a través de su muerte. No podemos recibir sólo la mitad de los beneficios de Cristo, pues la unión incluye también nuestra unión con su resurrección por fe y en forma sacramental por el bautismo.

En los versículos 6-7 está elaborado el significado de haber sido muertos con Jesús, mientras que los versículos 8-9 elaboran el otro aspecto, el significado de haber resucitado junto con Jesús. Pablo usa ahora otra expresión: "nuestro *viejo hombre fue crucificado* juntamente con Él". Podemos decir: ya fuimos condenados por Dios cuando Jesús murió en la cruz. "Nuestro viejo hombre" se refiere no a una parte de nosotros, sino a todo nuestro ser 'antiguo', lo que éramos por la caída en el pecado. En cierto modo hemos pagado el precio, no como si nosotros lo hubiéramos hecho, sino porque Cristo lo pagó en nuestro lugar. Y lo hizo con un propósito: la liberación de la tiranía del pecado: "Para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado". La expresión "el cuerpo del pecado" puede significar "el cuerpo dominado por el pecado"; tal vez sea mejor tomar estas palabras en relación a nuestro pecaminoso y egoísta 'yo'. Dios anuló este pecaminoso 'yo' imputándonos el sacrificio de Jesús a favor nuestro. Ahora somos "justificados del pecado". No hay nada que Dios ponga en nuestra contra.

En los versículos 8-10, Pablo habla de los efectos de la resurrección de Cristo en nuestras vidas. Para conocer estos efectos debemos ver primero lo que ha sucedido con Él: cuando resucitó, dejó la muerte definitivamente detrás de sí; la muerte no tiene más poder sobre Él. *Una sola vez* pagó el precio del pecado, pero en cuanto a su vida: Él vive *siempre* para (la gloria de) Dios. En el versículo 11, Pablo ahora nos da la conclusión: lo que sucedió con Él, también sucedió con nosotros. Por lo tanto: "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro". La nueva vida, la santificación, por lo tanto, comienza con recordar la posición que tenemos por medio de la fe en Cristo (muertos al pecado), y actuar en base a esta posición. Es decir: portarse conforme a nuestro alto privilegio: somos vivos para Dios, librados por Cristo de la culpa para vivir y honrar a Dios con todo nuestro ser. Si somos libres de la condenación del pecado y de la muerte, ¿cómo podremos seguir en él? No tenemos nada que ver con él.

La palabra 'pues' extrae una conclusión: toda nuestra actitud referente al pecado debe cambiarse. Si pertenecemos a Cristo, no debemos dejar que reine el pecado en nuestro cuerpo físico (aún sometido a la muerte), obedeciendo a los malos deseos que todavía

están dentro de nosotros. Ni debemos entregar los miembros de nuestro cuerpo (los órganos y facultades) como instrumentos de la iniquidad, que es una vida contra la voluntad del Señor. Al contrario, debemos ofrecer nuestras vidas a Dios para vivir una vida justa y correcta. El tiempo del último verbo ('presentaos' es en el fondo un pasado que se llama 'aoristo') expresa que una vez para siempre tenemos que haber dedicado nuestra vida a Dios. Puesto que somos vivos entre los muertos es necesario abandonar la vida anterior. Hay otra razón más para no obedecer al pecado (v.14): "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia". Lo que expresa el versículo precedente es más un estado que una exhortación, más una promesa que un mandato. El pecado no será nuestro amo, porque no estamos bajo la ley, bajo su régimen; lo cual significa estar bajo la condenación y luchar una batalla ya perdida. "Bajo la gracia" indica que ahora dependemos de la gracia de Dios, pues fuimos justificados ante Él y no viviremos más bajo la condenación. De este modo podemos resistir contra el pecado, sabiendo que fuimos liberados de él.

*** Cristo nos hizo libre de aquella relación que nos unía al pecado, por lo tanto considerémonos libres de su esclavitud.**

2. (6,15-23) En el versículo 15, Pablo responde a otra objeción: si no estamos bajo la ley, ¿eso no significa que podemos perseverar en el pecado? "En ninguna manera", dice Pablo. Por nuestra unión con Cristo no somos más esclavos del pecado, sino que hemos sido librados de su yugo. La conversión significa un cambio de 'amo': ahora somos 'esclavos' de Jesucristo, por eso le servimos a Él, viviendo en la justicia y haciendo lo que agrada a Dios. Por otro lado, aquel que aún sigue esclavo del pecado obedeciéndole en todo, terminará por obtener la muerte eterna. Entonces, ya liberados del antiguo amo de pecado, no tenemos otra opción que obedecer a Jesús, pero con gratitud. Ahora hemos "obedecido de corazón a aquella forma de doctrina, a la cual fuisteis entregados", dice Pablo en el v.17. La doctrina debe ser la enseñanza básica de los apóstoles acerca de la cruz y la resurrección de Cristo y los principios éticos que siguen de ella. A esta doctrina fuimos entregados (es decir por Dios). El Señor nos dio un corazón nuevo, en el cual vive la fe en Jesús, y el deseo de obedecerle. La gracia ha producido cambios enormes, de esclavos del pecado, ahora son esclavos de la justicia, dice Pablo en el v.18. Pablo, debido a la debilidad de los hermanos, una vez más, hace uso del ejemplo de la esclavitud. Antes servían con sus miembros a la impureza por la cual se volvieron siempre más impíos, ahora, teniendo un nuevo Amo, deben ofrecer sus miembros a la justicia para crecer en santidad. El servir al pecado o bien a Dios, siempre produce algo, ya sea la muerte, o sea la vida eterna. Cuando vivimos en una relación laboral con el pecado, recibimos la paga (el salario) de la muerte. Si servimos a Dios, no recibiremos sueldo, sino un libre don de Él, que es la dávida de Dios, su regalo de pura gracia: la vida eterna.

*** Servir al pecado es muy peligroso; servir a Dios vale la pena. Sin embargo, la vida eterna no es producto de nuestros méritos, sino del amor abundante del Señor.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Haber muerto al pecado no es una experiencia emocional, sino un hecho que ocurrió cuando Jesús murió. Los creyentes comparten este privilegio sacramentalmente a través del bautismo y se apropian de él mediante la fe. Sin embargo, ¿no dice la realidad que el poder del pecado todavía es activo y grande? Sí, pero Pablo habla desde una perspectiva de fe. A través de Cristo, Dios nos ve muertos al pecado, por tanto nosotros hemos de vernos en esta posición. Por eso Pablo dice: "Consideraos muertos al pecado." No pertenecemos más al dominio del pecado, pertenecemos a Cristo Jesús. Por tal motivo presentemos nuestros miembros (nuestro cuerpo) a Dios como instrumentos de justicia, en una vida para su gloria. Nuestra boca ha de ser usada para hablar de la gloria de Dios y nuestros pies para andar en el camino de los mandamientos de nuestro Señor.

Nos cuesta considerarnos muertos al pecados. Podemos comparar nuestro caso a un hombre muy pobre quien recibe de una vez millones de dólares. Ahora él es muy rico, pero vive todavía como un indigente, ya que no puede entender que él es rico. Así muchos creyentes no saben que son ricos, que no pertenecen al pecado sino a Cristo.

1b. La santificación es en primer lugar algo que le pertenece a la fe, ¿qué significa esto para nuestras vidas? No significa que no tenemos pecados, ni tampoco que no los cometemos, sino que creemos que en Jesucristo fuimos justificados y liberados de la estrecha relación que nos unía al pecado. En Cristo, Dios nos considera perfectos.

1c. El pecado no tiene nada que ver con nosotros, y nosotros no tenemos nada que ver con el pecado. Pecamos, porque el pecado está en nuestro cuerpo, pero eso no significa que reina sobre nosotros, porque ya no tiene todo el poder sobre nosotros. Porque somos de Cristo, hemos sido librados del poder absoluto que el pecado tenía sobre nuestras vidas.

2a. La conversión es un "cambio de amo". Ahora debemos obediencia a nuestro nuevo amo: Jesús. Es interesante notar que claramente Pablo habla de los creyentes como personas sometidas a un nuevo amo o dueño: al Señor Jesucristo. A este aspecto por lo general se le da muy poco énfasis en una predicación antropocéntrica (centrada en el hombre) donde sólo se ve a Jesús como el Salvador y el que suple nuestras necesidades, pero no como el Señor que tiene toda potestad sobre nuestras vidas. Aunque nuestra relación con Dios es una relación filial (de hijos), también hemos de considerarnos sus esclavos que viven en total obediencia y lealtad debida a su Persona. Sin embargo, esta nueva `esclavitud' no es nada más que la liberación del pecado y el alegre servicio a Cristo. Si seguimos obedeciendo a nuestro amo anterior, nuestra vida terminará en la muerte eterna. Si somos verdaderamente seguidores de Jesús, en su gracia, Él nos dará la vida eterna.

2b. Los frutos de nuestra antigua manera de vivir sólo nos conducían a la muerte. Pablo contrasta la vida actual de los creyentes con la que anteriormente poseían cuando estaban lejos de Cristo. Pablo hace una pregunta para saber qué frutos obtuvieron los creyentes de su antigua existencia, y la respuesta es obvia: ningún fruto. Al contrario, el solo hecho de recordar su antigua manera de andar produce en el creyente vergüenza; es como si dijera: ¿cómo fue posible que estuviera tan sumido en el pecado y no me diera cuenta? Esa es la razón por la cual creemos que sería totalmente incompatible que un cristiano recuerde su vida de pecado, sin sentir algo de vergüenza por lo que hizo; esto mismo le ayudará a percibir más grandemente la gracia de Dios que lo liberó de la esclavitud del pecado, entregándose por completo a la obediencia de la voluntad de Dios.

Romanos 7: Liberado de la ley

1. (7,1-6) Mientras que Pablo en el capítulo anterior nos dijo que los creyentes hemos sido muertos al pecado, ahora declara que también somos liberados de la ley. Esto tal vez suene raro. ¿Pero por qué lo dice? El problema no está en la ley, ya que ella es buena, sino en nosotros que no podemos cumplirla. La ley muestra nuestro pecado y también, en un sentido, lo aumenta; ello debido a que nuestra naturaleza pecaminosa se siente inclinada a desobedecerla.

En el capítulo 6 Pablo ilustra la libertad del pecado en términos de un esclavo y su amo, aquí emplea el ejemplo de un matrimonio para ilustrar la libertad de la ley. El matrimonio es una relación para siempre. Si la mujer tiene relaciones con otro hombre, mientras viva su marido, ella es culpable de adulterio. Sin embargo, si su esposo ha muerto, ella queda libre. Entendiendo lo anterior, descubrimos la gloriosa aplicación: el creyente está libre, porque Cristo murió al pecado, y los creyentes en Él. Somos propiedad, esposa, de Otro: de Jesús, quien resucitó de la muerte; así que podemos llevar fruto para la gloria de Él. Ahora no nos encontramos bajo el dominio de la ley y del pecado (aunque este último es todavía un poder enorme), sino que vivimos en otro 'estado civil': en el matrimonio con Cristo, guiado por su Espíritu. Por medio de la ley no hemos sido capaces de dar frutos, pero Él por medio de su Espíritu nos hace capaces para hacerlo.

*** La muerte de Cristo nos libera del yugo de la ley, y de su consecuencia al no cumplirla.**

2. (7,7-12). En el versículo 7, Pablo va a responder a la pregunta si la ley misma es pecado. Parece una conclusión obvia. Sin embargo, no es así; por ende, Pablo ahora defiende la ley de Dios. El pecado mismo es la causa de toda maldad, ya que él encuentra en la ley de Dios un estímulo para pecar más. Es nuestra naturaleza, la que nos motiva hacer lo que está prohibido. La ley es buena y justa. Sin la ley no podríamos conocer nuestros propios pecados. Por ejemplo, sin ella no sabríamos que la codicia es pecado. No obstante la ley produce en nosotros (más) codicia. Sin la ley el pecado está muerto; existe, pero todavía duerme. Mas por la ley el pecado despierta, revive y, sobre todo, por la ley el carácter de nuestra enemistad contra Dios se pone en clara evidencia.

Pablo habla en primera persona; hay diferentes posibilidades de explicarlo: se trata de Adán, de Israel, de la iglesia, o de Pablo mismo. Podemos decir que cada interpretación contiene un elemento de la verdad. Cada creyente desde Adán se da cuenta de que el pecado se despierta por medio de la ley. Esto no dice nada negativo de la ley, sino de la seriedad de la situación en la que nos encontramos: tenemos una naturaleza totalmente corrompida por el pecado.

*** La ley de Dios revela cuán necesitados estamos de la gracia de Dios.**

3. (7,13-25) Para entender los versículos 13-25 es necesario poner atención al contexto. ¿Qué quiere Pablo decir en Romanos 7? Está explicando que por medio de la ley ninguna persona puede agradar a Dios. Eso es la *debilidad* de la ley a causa de nuestra *inhabilidad* para cumplirla. Nuestro esfuerzo, por muy religioso que sea, jamás nos llevará más cerca de Dios a una vida obediente. Al contrario, la ley, por causa del pecado, nos llevará más lejos de una vida que agrada al Señor. Por eso, Pablo describe la lucha que produce la ley en la vida del creyente. Si dependemos de nuestra obediencia a la ley de Dios, estamos perdidos. No es la culpa de la ley, sino de nuestro propio pecado.

Lo que Pablo dice, podemos resumirlo así:

- a. La ley pone de manifiesto que nuestra vida está llena de culpa.
- b. La ley es espiritual y divina; nosotros somos carnales, totalmente corrompidos, vendidos al pecado.

- c. Hacemos lo contrario de nuestro deseo (como creyentes).
- d. El error está en nosotros y no en la ley.
- e. Dentro del creyente vive el pecado, aunque sea hijo de Dios, y tiene el deseo de agradarle.
- f. Dios puso el deseo de obedecerle, pero hacer su voluntad no es posible para nosotros.
- g. Es decir: no mora el bien en el creyente, solamente el *deseo* para hacerlo. Falta la *acción*.
- h. Hay una diferencia entre el pecado y yo. Por el amor a Dios no quiero hacer lo malo,
- i. sin embargo, siempre hago lo malo.
- j. El hombre interior (= el creyente en su relación de amor por Dios), se deleita en la ley de Dios, tiene el deseo de agradarle.
- k. Sin embargo, hay otra ley ('ley' significa ahora: 'poder') dentro del creyente: hacer lo malo.
- l. La lucha entre nuestro deseo de agradar a Dios y el poder del pecado que muchas veces nos domina, produce el gran anhelo de la redención del cuerpo de pecado.
- m. Este anhelo se realizará completamente por medio de Jesucristo en su segunda venida. Aquí y ahora se realiza en forma parcial por medio del Espíritu Santo.

La pregunta importante es: ¿Quién habla? ¿Quién es el 'yo' de estos versículos? Como respuesta, existen tres opciones:

I. Pablo como incrédulo, sobre todo como judío. Porque el incrédulo a veces tiene el deseo de vivir mejor, pero no tiene el poder. Sólo por medio del Espíritu Santo podemos agradar a Dios y triunfar sobre el pecado.

II. Pablo bajo convicción de pecado, pero no librado de la ley por el Espíritu Santo. Pablo describe la vida del 'creyente' quien aún desconoce la alegría del poder del Espíritu Santo.

III. Pablo y todos los creyentes, conociendo la lucha contra el pecado y sabiendo el gran poder de éste.

Me inclino más por la última opción ya que el deleitarse en la ley de Dios es aplicable solamente a los creyentes. El pecado no cesa de ser un poder grande en la vida del creyente, pero alguno dirá: "Pablo conoce sin embargo la vida por medio del Espíritu". Mas para esta declaración, podemos responder lo siguiente:

- a. Es verdad, pero Pablo muestra en estos versículos que por medio de la ley no podemos agradar a Dios, por causa de los pecados que moran en el creyente.
- b. El creyente no siempre vive por el Espíritu Santo. Pablo siempre nos llama a una vida por el Espíritu, en vez de una vida guiada por la carne. Justamente el hecho de que necesitemos del Espíritu Santo muestra nuestra incapacidad de vivir para el Señor por nuestro propio esfuerzo.

*** Nadie puede aún decir que su lucha con el pecado es cosa del pasado.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa no podemos agradar a Dios tratando de cumplir su santa ley. Dios, en su gracia, nos ha eximido de su yugo, liberándonos de ella. Ahora pertenecemos a otro 'esposo': Jesucristo. La vida de Él no consiste en esclavitud, sino en la libertad del Espíritu Santo. Él nos incentiva a llevar frutos, los cuales

son productos de la obra que Él realiza en nosotros.

2a. La ley es perfecta, el problema está en nosotros. La dificultad nunca ha estado en la ley, sino en nosotros, en nuestra imposibilidad para cumplirla y prontitud para transgredirla. Si esperamos algo de parte de nuestro cumplimiento de la ley, veremos que la ley, debido a nuestra naturaleza corrompida, causa incluso más resistencia contra los mandamientos de Dios.

2b. La ley nos revela nuestra culpabilidad para que busquemos la gracia de Dios. Empezar la aventura de cumplir la ley con nuestras fuerzas es una empresa destinada al fracaso total. Cada vez que queramos cumplirla ella nos revelará cuán malos somos y sobre todo cuán alejados nos encontramos de Dios. Esto debe ser motivo suficiente para que clamemos a Dios por su gracia, la cual alcanzamos por medio de la fe en Cristo.

3a. Nosotros los creyentes, a pesar de nuestro amor por Dios y por su ley, no estamos en condiciones de servir a Dios por nuestros propios esfuerzos. Es un descubrimiento triste el darse cuenta de cuán enorme es el poder del pecado en nuestro cuerpo y ser. Si no fuese por la liberación de Dios, la ley nos dejaría en una situación de extrema desesperanza.

3b. El creyente que lucha contra el pecado anhela la redención del cuerpo. El creyente también peca, pero no deliberadamente. Esta situación debe hacernos mirar a aquel día cuando seamos revestidos de la gloria celestial: cuando Cristo regrese por segunda vez a esta tierra.

Romanos 8

Introducción. Es importante tratar de localizar este capítulo en la totalidad de esta epístola. Desde el cap. 5 Pablo habla de los frutos preciosos de la justificación por la fe; en los capítulos 6 y 7 responde a 2 preguntas: "¿El evangelio que tú, Pablo, predicas, no es un mensaje peligroso? El creyente puede pensar que su conducta no importa". "No", dice Pablo, "porque no pertenecemos al pecado (hemos muerto al pecado). Tampoco pertenecemos a la ley, porque por medio de la ley no podemos ser salvos". Esto suena casi blasfemo, sobre todo para los judíos. Por eso Pablo responde a la segunda pregunta que dice: "¿Tu evangelio no menosprecia y anula la ley de Dios?" "No", dice Pablo otra vez, "la ley es santa, justa y buena, el problema no está en ella, sino dentro de nosotros". La ley produce, por causa de nuestra naturaleza, pecado.

En el capítulo 8 Pablo retoma el hilo de capítulo 5. Aquí nos dice claramente que la salvación es completamente segura para los creyentes, porque:

- a. no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, (1)
- b. los creyentes están libres de la ley -que era un muro infranqueable para los creyentes- porque ella fue cumplida por Jesús, (2-3)
- c. el Espíritu Santo obra dentro de nosotros, para santificarnos (4-13); por este Espíritu los creyentes recibirán un cuerpo nuevo (11),
- d. la presencia del Espíritu Santo es la prueba de que somos hijos de Dios, porque es el Espíritu de la adopción; por eso somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, (14-17)
- e. Dios está preparando para nosotros una herencia, y también para toda la creación, (18-25).
- f. aunque ahora estemos gimiendo, por causa de las dificultades que sufrimos en este mundo, el Espíritu Santo nos ayuda con sus peticiones, orando al Padre, dentro de nosotros (26-27)

- g. la salvación está completamente enraizada en Dios mismo. La salvación es el plan de Dios, y Él la desarrolló desde la predestinación hasta la glorificación (28-30),
- h. la salvación es tan segura porque Cristo, entregado por Dios, es la prueba del amor de Dios para con nosotros; con Él recibiremos todas las cosas (31-34),
- i. ninguna cosa puede separarnos del amor de Dios (35-39).

Por otra parte, Pablo también muestra en este capítulo que la ley no puede llevar a la obediencia a Dios, pues eso lo logra el Espíritu Santo.

1. (8,1-18) Mientras que Pablo en el cap.5 había hablado del fruto de la justificación en forma positiva, ahora enfoca varias veces el peligro del cual Cristo salvó a los suyos: de la condenación. Esta bendición está destinada para aquellos que están 'en Cristo'. Estas palabras indican la relación de fe que existe entre los creyentes y Cristo. En v.3 Pablo muestra que Dios sí ha condenado nuestro pecado; sin embargo, dicha condenación cayó sobre su propio Hijo.

El no ser condenados por Dios incluye una segunda bendición: la liberación de la ley del pecado y de la muerte. En virtud del cap. anterior, la palabra 'ley' debe referirse a la santa ley de Dios. El que Pablo la llamara 'ley del pecado y de la muerte' no es de ninguna manera una descalificación de ella, sino de nosotros, ya que la santa ley de Dios produce -a causa de nuestra naturaleza corrompida- pecado y muerte en nosotros. La liberación es efectuada por "la ley del Espíritu de vida"; podemos tomar esta expresión como una referencia al evangelio (comp. algo parecido en 2 Cor 3,7 y 8: ministerio de muerte y ministerio del Espíritu). En el evangelio, Dios nos promete hacer lo que no podíamos hacer jamás por la debilidad de nuestra carne (= nuestro ser dominado por el pecado). Es, entonces, Dios quien tomó la iniciativa para rescatarnos del yugo y de la condenación de la ley. La iniciativa divina se ve claramente en Jesús, quien fue enviado por el Padre para hacerse igual a nosotros (salvo en el pecado), para sufrir la sentencia de la muerte y condenación que descansaba sobre nosotros.

El gran propósito de la venida de Jesús fue: devolver a la ley sus derechos. Al liberarnos de su condenación, nos capacita a través de su Espíritu para vivir conforme a sus requerimientos. Aunque el fiel cumplimiento de la ley nunca puede ser la base de nuestra justificación, sí es el fruto y gran propósito de ella.

En los versículos 5-9a, Pablo contrasta la vida de la carne (nuestra naturaleza corrompida por el pecado) con la vida del Espíritu.

a. La carne no puede hacer sino lo que es malo; en cambio, la vida que está bajo el control del Espíritu produce los frutos del Espíritu, que es una vida dirigida hacia la voluntad de Dios.

b. La manera de pensar y actuar de la carne es muerte (no hay vida en ella que glorifique a Dios) y lleva a la muerte (estar eternamente excluidos de la presencia de Dios). En cambio, los que son dominados por el Espíritu, están vivos y tienen paz con Dios.

c. Todo lo que piensa y hace la carne, en el fondo no es nada más que enemistad contra Dios. No hay sometimiento a Dios, ni tampoco el poder para sujetarse a Él. La vida sin el Espíritu, por muy bonita que parezca por fuera, no hace nada más que desagradar a Dios. Los creyentes, sin embargo, tienen otro principio: el del Espíritu de Dios.

Pablo dice: "¡El Espíritu, pues, está en vosotros!". Es como un estímulo, para recordar que así es nuestra (nueva) situación, gracias a Dios. Vemos, entre paréntesis, que todos los creyentes tienen el Espíritu Santo. No hay dos clases de creyentes, unos con el Espíritu, y

otros sin Él. Por un momento Pablo menciona la posibilidad de que hayan, dentro de la iglesia, personas sin el Espíritu. La verdad es que ellos no pertenecen al Señor. Han de saber su triste realidad.

Ahora (9b-14), Pablo elabora lo que sucede si Cristo está dentro de nosotros:

a. "el cuerpo está muerto". Esto significa: sometido a la muerte por el pecado. Pero nuestro espíritu tiene, por la morada del Espíritu en nosotros, la vida eterna debida a la justicia de Cristo ante Dios, por la cual nosotros somos justos ante Él. Pablo aclara esto en el versículo siguiente (11), al decir que tan cierto como el Espíritu de Dios resucitó el cuerpo de Jesús, así mismo, por este Espíritu que mora en nosotros, nuestros cuerpos serán vivificados.

b. Esta gloriosa promesa es un gran aliciente que nos lleva a vivir para la gloria de Dios. No le debemos nada a la carne para vivir en el pecado. Librados del pecado por el Señor, la única `deuda' que tenemos, es con el Señor.

c. Una vez más, Pablo destaca el gran contraste entre la vida conforme a la carne y la vida conforme al Espíritu. Si vivimos conforme a la carne, nuestra vida terminará en la muerte, en cambio, si vivimos por el Espíritu y hacemos morir las obras de la carne a través de su obra en nosotros, viviremos. Es importante notar que la santificación es enteramente obra del Espíritu, ya que Él destruye las obras de la carne. Por otro lado, no somos pasivos: le damos a Él, el control de nuestras vidas. Todas las cosas las ponemos ante la luz del Espíritu, preguntándonos si ellas están de acuerdo a su voluntad. En esta lucha, la oración toma un lugar importante. Confesamos nuestra debilidad y confiamos en la obra del Espíritu. Esta vida, dominada por el Espíritu Santo, es la prueba fehaciente de que somos hijos de Dios. Ser guiados por el Espíritu se refiere primeramente al control que tiene el Espíritu sobre nuestras vidas en cuanto al pecado. Ser hijos de Dios es un gran privilegio.

A continuación, Pablo sigue mostrándonos otro aspecto de la obra del Espíritu Santo: Dios nos da una *profunda seguridad de la salvación* por medio de su Espíritu. No nos dio un espíritu de esclavitud (tal como era el caso bajo el yugo de la ley), sino de adopción. Por su propio Espíritu, quien nos lleva a la plena certeza de que somos hijos de Dios, podemos clamar a boca llena `Abba', `Padre'. En la oración podemos clamar a Dios, teniendo la plena confianza que Él es nuestro Padre, ya que a través del Espíritu tenemos la franqueza de que podemos llamar a Dios `Papá'. La palabra `abba' es muy familiar, era la palabra que Jesús usó en comunión íntima con su Padre. El Espíritu Santo testifica a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Él hace que las promesas del Señor sean reales para nosotros, como si Dios mismo se dirigiera directamente a nosotros y derramara su amor en nuestros corazones (cap. 5,5). "El Espíritu Santo es llamado sello y arras para confirmar la fe de los piadosos, porque mientras Él no ilumine nuestro espíritu, no hacemos más que titubear y vacilar." (Calvino).

La adopción se usó en aquel tiempo para tener a alguien como heredero. Es por eso que Pablo habla de otra certeza: la salvación será incompleta mientras no recibamos la herencia de Dios y de Cristo: su reino en la presencia de Dios. Los sufrimientos no impiden que seamos glorificados, sino que lo confirman. Los creyentes comparten en este sentido el camino de Cristo.

*** Meditemos en los grandes privilegios de los creyentes: recibir el Espíritu Santo, ser hijos de Dios, clamar a Dios `Papá' y tener acceso a la gloria eterna.**

2. (8,18-27) En el versículo 18, Pablo prosigue con la explicación de la completa salvación en Cristo. Pero esta salvación es una salvación atacada. Aunque es segura, tenemos que pasar en primer lugar por muchas dificultades. Es muy posible que los creyentes se desanimen. Por lo tanto como buen pastor, Pablo alienta a los creyentes diciéndoles:

"Tengo por cierto..." Esto significa que podemos considerar que aunque haya tantas dificultades y aflicciones, la gloria venidera (cuando Cristo venga) no se puede comparar a ellas; pueden ser graves y pesadas, pero el peso de la gloria es mucho más 'grande'. Esta gloria se manifestará dentro de nosotros.

*** Las aflicciones del presente, aunque duras, no se pueden comparar a la gloria de Dios que nos espera.**

Luego, Pablo continúa con el tema de los sufrimientos y la gloria venidera. Los dos están íntimamente relacionados. En la 'ley' del reino de Dios no hay gloria sin sufrimiento previo. En la futura gloria no sólo estamos involucrados nosotros, los creyentes, sino también toda la naturaleza, la cual tiene un profundo anhelo; Pablo personifica la naturaleza, viendo por la fe en ella un anhelo ardiente: la manifestación de los hijos de Dios. El destino del mundo está unido al del hombre. En la caída, el hombre arrastró tras sí a la creación; Dios unió el destino de la creación con el nuestro, porque éramos reyes de ella. Y después de la caída la creación fue sujeta a vanidad por Dios a causa del pecado del hombre. La creación perdió su propósito, no podía glorificar a Dios completamente, ya que su habitante principal, el hombre, falló. Por otro lado, a causa del pecado del hombre, toda la creación comparte la corrupción y la muerte. Pero Dios puso esperanza en la creación: su liberación junto con la gloriosa liberación de los hijos de Dios, cuando Él renueve todo. Todavía la creación se halla en un estado de gran necesidad, grita como una mujer antes de un parto. Pablo usa este ejemplo no sólo para mostrar la gran necesidad en la cual la creación se halla, sino también para mostrar la certeza del nacimiento de la nueva creación.

"Y no solamente la creación", también los creyentes mismos, sabiendo del futuro prometedor, gimen, esperando la adopción. Ya somos hijos adoptados del Señor; sin embargo, la plena realidad de esta situación no se realiza antes de la liberación final: cuando el cuerpo, todavía sujeto al pecado y a la muerte, será completamente libre y vestido de inmortalidad.

Esta salvación la tenemos en esperanza. No significa que esta salvación no es segura, sino que aún no ha sido realizada completamente. No vemos la realidad, aunque la esperamos. Pero esperando esa realidad, la aguardamos con paciencia; justamente porque estamos seguros de que Dios realizará todo. Es una seguridad basada en la obra de Cristo. Mientras tanto, el Espíritu de Dios nos respalda. Por causa de las dificultades y aflicciones podemos quedar desalentados, al punto de desmayar. No sabemos completamente lo que tenemos que pedir al Señor en nuestras oraciones, sea que nos libere de los sufrimientos o sea que nos fortalezca para aguantarlos. Sin embargo, el Espíritu de Dios intercede por nosotros por medio de sus 'oraciones' en la presencia del Padre con gemidos que ningún ser humano puede entender (lit. gemidos 'sin palabras'). Sin embargo, son gemidos entendidos y respondidos por el Padre.

*** Reflexiona en las consecuencias de la caída y en la liberación que viene, y en el respaldo del Espíritu Santo.**

3. (8,28-39) Para resumir sus pensamientos, Pablo dice que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. Pero con este pensamiento añade también algo: el sufrimiento (cualquiera que sea) sirve a un propósito. Aunque es tan difícil, Dios puede utilizarlo por lo menos para acercarnos más a Él. Dios puede usar *todas las cosas*, las buenas y las difíciles, en su plan. Por lo tanto podemos siempre pedirle que nos muestre lo positivo en medio de lo negativo.

La salvación es completamente segura por estar arraigada en Dios. Él conoció a los suyos con un amor inexpresable y los predestinó, o eligió. Él nos eligió con un propósito para hacernos conforme a la imagen de su Hijo. Dios quiere restaurar la situación original:

creyentes que reflejen la santidad de Dios. Para nosotros significa que manifestemos la imagen de Jesucristo. Dios quiere pagar el 'sueldo' a su Hijo: que Él tenga muchos hermanos que manifiesten su misma imagen. Hermanos de Cristo que sirvan, obedezcan y amen perfectamente al Padre.

Pablo ilustra la seguridad de la salvación con "la cadena de oro": **predestinar** (elegir y destinar a un propósito: la glorificación), **llamar** (llamar a la fe por la Palabra y el Espíritu Santo), **justificar** (declarar justo), **glorificar** (santificar y liberarnos completamente dándonos un cuerpo libre del pecado y de la muerte).

Esta "cadena de oro" nos dice por lo menos dos cosas:

a. Dios cumple sus promesas hasta el final. Él no abandona a mitad de camino su propósito para con nosotros. Esto es de gran consolación para nosotros, ya que el Señor concluirá lo que empezó.

b. Pablo habla en pasado: predestinó, llamó, justificó, glorificó. Aunque estamos en el camino hacia la salvación final, para Dios todo ya pasó. Es tan seguro como Dios es fiel.

*** La cadena de oro busca llevarnos a la adoración a Dios por su amor tan firme.**

Lo que Pablo dijo antes, lo repite en una 'canción', la canción de la seguridad estable. Podemos decir: que la salvación es segura, porque está enraizada en el plan de Dios (en la cadena de oro) y porque fue manifestada claramente en Cristo Jesús. Si Dios nos dio lo mayor (su propio Hijo; hay en el v.32 una clara reminiscencia a Génesis 22,1ss), entonces nos dará también lo menor (su ayuda en dificultades, y al final ¡su reino!). Por lo tanto, nadie puede acusar ni condenar a los creyentes, ya que Cristo llevó nuestra culpa, cuyo sacrificio fue aceptado en su resurrección y ahora, estando en el lugar de honor, a la diestra del Padre. Ante Dios, Jesús resucitado será siempre nuestro abogado.

Por eso, nada puede separarnos del amor de Dios. En Cristo estamos unidos al eterno amor de Dios. Tan segura es la vida de los creyentes, que es imposible que alguna vez caigan de las manos del Señor. Aunque nosotros mismos somos muy débiles, en Cristo somos más que vencedores. Las persecuciones nos dicen: somos perseguidos porque pertenecemos a Cristo. Pablo enumera siete dificultades: tribulación, angustia, persecución, peligro y espada (todos estos son dolores causados por hombres que son hostiles al evangelio), además: hambre y desnudez (estas se sufren al anunciar el evangelio). Los creyentes que, conforme al Salmo 44, están dispuestos a sufrir por la causa de Cristo, tienen la certeza que Él les cuida y protege siempre en medio de todos sus dolores.

La conclusión de fe que Pablo hace, la enfatiza en las palabras: "Estoy seguro". Los sufrimientos no pueden separarnos de Aquel que mostró su inmenso amor sufriendo por nosotros primero. Él es más grande que cualquier altura o profundidad. En la cruz se hundió hasta la profundidad al ser abandonado por Dios.

*** El sufrir por Cristo debe ser motivo de gozo. Dios nunca nos abandonará en circunstancias tan difíciles.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La vida controlada por el Espíritu Santo y su testimonio interno son pruebas irrefutables de que somos hijos de Dios. Pablo contrasta dos maneras de vivir: la dominada por la carne, (nuestros propios deseos) o la controlada por el Espíritu Santo. La primera termina con la muerte, la otra conduce a la vida eterna.

Si somos guiados por el Espíritu, Él nos dará testimonio de que somos hijos de Dios. Nos faculta para clamar a Dios, con certeza y gozo, 'Abba', 'Papá'; y nos asegura

salvación total a través de las promesas de Dios que son destinadas para nosotros.

1b. La obra del Espíritu Santo es muy amplia. Pablo menciona 4 aspectos:

- a. Él permite que vivamos en los caminos de Dios.
- b. Mata en nosotros los deseos de la carne.
- c. Nos da confianza en la oración y certeza de que somos hijos de Dios.
- d. Nos ayuda en la oración intercediendo por nosotros con gemidos inexpressables.

2. La salvación ya llevada a cabo por Jesucristo, será cumplida en la gloria venidera.

Tanto la creación como los hijos de Dios disfrutarán la gloria eterna, la restauración del cielo y de la tierra y la redención del cuerpo.

3a. La predestinación no impide la predicación del evangelio, al contrario, la debe estimular. Mucha gente piensa que la predestinación es un bloqueo para la franca proclamación del evangelio. Pero, ¿qué sucedería si la respuesta a la proclamación dependiera del ser humano y no de Dios?

3b. El plan de la salvación es como una cadena de oro, fuerte e indisoluble. La salvación es desde el principio (la predestinación) hasta el fin (la glorificación) obra de Dios, y por ende cien por ciento segura. La última certeza es el amor de Dios quien entregó a su Hijo por nosotros. Nada es capaz de anular el amor de Cristo y separarnos de él.

Romanos 9

Introducción. A primera vista pareciera que los capítulos del 9 al 11 no guardan relación alguna con los capítulos del 1 al 8, pero es todo lo contrario: Pablo quiere mostrar que las promesas del Señor son firmes, aunque Israel todavía como pueblo no crea en Jesús. Esto es un asunto de suma importancia. Cuando sabemos que hay tan poca fe en Jesús dentro de Israel, de inmediato surge la pregunta: ¿no significa que Dios no es fiel al no cumplir sus promesas? Si es así, ¿no significa que Dios también puede ser infiel con respecto a sus promesas hacia nosotros? En otras palabras, ¿la salvación es tan segura como Pablo había dicho?

Pablo habla en estos capítulos acerca de tres cosas:

La elección de Israel (cap. 9), la desobediencia de Israel (cap. 10) y el futuro de Israel (cap. 11). En este capítulo responde a 4 preguntas:

1. ¿Han fallado las promesas del Señor?
2. ¿No será Dios injusto al administrar su soberana elección?
3. Si Dios actúa en base de su elección, ¿por qué nos acusa?
4. Para concluir, ¿qué tenemos que decir entonces?

1. (9,1-33) Pablo está muy preocupado por su pueblo. Habla con gran seriedad, y mediante tres afirmaciones trata de convencer a sus lectores que lo que está diciendo, es la verdad (a. "Verdad digo en Cristo"; b. "no miento"; c. "mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo"). Aunque el apóstol se da cuenta de que somos falibles, asegura que su espíritu (el de Pablo) es iluminado por Dios. Lo que quiere comunicar es su gran amor y preocupación por los hermanos de su propio pueblo de Israel. Él, si le fuera posible, estaría dispuesto a carecer de la comunión con Cristo, si Israel pudiera obtener esa comunión. Porque es el pueblo del pacto de Dios, colmado de privilegios:

- Son Israelitas, distinguidos de los demás pueblos.

- Tienen la adopción, son el propio pueblo de Dios, sus hijos.
- Recibieron la manifestación de la gloria de Dios, por ejemplo en la nube.
- Recibieron el pacto: la seguridad: "Yo soy tu Dios".
- La promulgación de la ley, la mejor ley que existe.
- El culto y las promesas: todos son tipos de Cristo.
- Descienden de los patriarcas, a quienes Dios se les reveló.
- Recibieron a Cristo mismo, es el centro de la revelación y la promesa del Señor. Por eso a Él sea la gloria, eternamente.

Es un hecho realmente triste, que el pueblo en general no ha respondido al llamado de su Mesías, Jesucristo. *La primera pregunta ahora es: ¿Han fallado (lit. `caído') las promesas del Señor?* Pablo refuta esta idea como si fuera la causa por la que Israel en su mayoría no aceptó a Jesús por la fe. Pero ellos han fallado, no el Señor. Él cumplió sus promesas, pero ¿cómo? No hay por qué sorprenderse, si la mayor parte de Israel no tiene fe en Cristo. Porque no todos los que se llaman israelitas, pertenecen a Israel. El verdadero Israel consiste en aquellos que muestran fe en Jesús. El Señor llegó con sus promesas a Abraham, pero también comenzó en este tiempo a manifestar su elección y reprobación. Podemos decir: todo el pueblo recibió las promesas del Señor, pero fueron cumplidas solamente a los elegidos.

Pablo muestra esta elección con el ejemplo no sólo de Isaac, sino también de Jacob y Esaú. El primer ejemplo muestra que no todos los hijos de Abraham son hijos según la promesa del Señor. Ismael, por ejemplo, nació de Abraham; sin embargo, no era hijo de la promesa. El segundo ejemplo expone que también dentro del pueblo de la promesa (Isaac era el hijo de la promesa) no todos pertenecían a la siembra verdadera de Israel. Esta elección ha sido hecha *antes* del nacimiento de los dos hijos: Jacob y Esaú (v.11 "Pues no habían aún nacido") y fue una elección totalmente libre ("Ni habían hecho aún ni bien ni mal", para mostrar claramente el propósito de su elección: mostrar su gracia no merecida "No por obras sino por el que llama). Por lo tanto, en la elección resplandece la gracia soberana de Dios.

La segunda cita, "A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí", suena bastante chocante. Note que la combinación amar y aborrecer en la Biblia equivale muchas veces a dar preferencia a (comp. Lucas 14,26 con Mateo 10,37). Por otro lado no hay que olvidar que fue el mismo Esaú quien rechazó su bendición como primogénito.

No obstante, de inmediato surge ahora *la segunda pregunta: ¿Dios no es injusto en su preferencia del uno sobre el otro?* "En ninguna manera". En su respuesta, Pablo destaca la soberanía de Dios. Su elección nació de pura misericordia y no por obras (v.16). Por otra parte, cuando Dios endureció el corazón del faraón lo hizo para mostrar su gloria. En este acto de Dios contra el faraón, Él manifestó su justa ira sobre el pecado. El libro de Éxodo nos muestra claramente que esto no era de ninguna manera arbitrariedad. En la reprobación, Dios responde al pecado del hombre (en este caso fue el faraón mismo que primero endureció su corazón).

Tercera pregunta: Si es así, ¿por qué Dios nos acusa (v.19)? Si la elección depende solamente de Él, ¿cómo puede acusar a la persona que no le obedece? Pero eso significa resistir a la voluntad de Dios, como si Él no fuese libre en sus actitudes. ¿No se le permite a Dios ser Dios? Él, en su soberanía, puede actuar como Él quiere. ¿No tiene el alfarero el derecho de hacer con el barro lo él quiera? Dios tiene el derecho de hacer con sus criaturas caídas en el pecado lo que Él desee; ya sea mostrar misericordia o derramar su justa ira sobre ellas. En vez de criticar la forma de actuar de Dios le debemos honrar y

glorificar por su soberanía y misericordia.

En los versículos 22 y 23, Pablo subraya nuevamente que si Dios actúa, sea con misericordia o con ira, no hay por qué discutir en su contra. Dios de ninguna manera actuó mal al mostrar su ira a los vasos de ira, pues les trató con mucha paciencia. Implica que no sólo les concedió la oportunidad para volverse sino que ahora con mayor razón derramará sobre ellos su ira. Note la diferencia entre la forma en que Pablo se expresa relativo a los elegidos y a "los vasos de ira". En cuanto al primer grupo dice que *Él los preparó de antemano*, pero para los otros usa simplemente la palabra *'preparados'*. Con mucha razón J. Stott dice: "Seguro que Dios nunca *'preparó'* a alguien para destrucción; ¿no es a causa de su propia maldad que ellos se preparan para ella?" Por otra parte, contra el trasfondo oscuro de la ira de Dios contra sus enemigos, brillará aún más la riqueza de su gloria hacia sus elegidos.

En los versículos 24-29, Pablo aclara la doble acción de Dios (elegir y rechazar) con muchas citas de la Escritura. Pero antes (v.23), el apóstol nos dice que Dios, pese a la incredulidad de Israel, está llamando a un nuevo pueblo de judíos y gentiles. Citando palabras de Oseas "Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo", Pablo muestra que Dios también ha pensado en los gentiles. Son palabras que se refieren en primer lugar a Israel, pero a aquel Israel que está ahogado al nivel de los gentiles. Aunque esto se cumplió literalmente para Israel, no se agotó esta promesa, pues se encuentra un nuevo cumplimiento de ella en la conversión de tantos gentiles. Desde el profeta Isaías, Pablo muestra que Dios salvará sólo un resto de Israel. (Más adelante, Pablo va a explicar que Dios comenzará nuevamente con su pueblo, Israel). Es una descripción gráfica de la nueva iglesia de Cristo, que se compone relativamente de pocos judíos y muchos gentiles.

Pablo termina con *una cuarta pregunta hacia sí mismo: "¿Qué, pues, diremos?"* Hace esta pregunta para analizar el por qué de la incredulidad de parte de Israel. Por un lado todo lo que Pablo ha mostrado de los pocos judíos y los muchos gentiles que han puesto su fe en Jesús, es fruto de la elección. Por otro lado, esto no excluye la responsabilidad de Israel. Ellos confiaban en su propia obra y no en la justicia que Dios ofreció en Jesucristo. No pueden alcanzar la justicia, porque quieren alcanzarla por sus propias obras, en vez de poner su confianza en Cristo. Por lo tanto, tropezaron en la piedra: Cristo. Mientras que los gentiles la alcanzaron por la fe. Ellos, sin hacer el mismo empeño de Israel en cuanto a la ley, alcanzaron la justicia. Eso es un motivo de enojo para Israel, que los gentiles sin esfuerzo recibieran la justicia. Pero, este es el estilo de Dios: Él es el Dios de gracia, que nos pide fe y no obras. ¡por ende, la fe en Jesús es decisiva! Las obras seguirán a la fe, como muestras de amor y agradecimiento.

*** Meditemos en la gloria, la soberanía y la misericordia del Señor.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. No podemos estar indiferentes ante un mundo que se pierde en el pecado. El apóstol Pablo experimentaba un continuo dolor por el pueblo israelita, pues sabía que su constante rechazo de Cristo, a pesar de los grandes privilegios que poseía, lo conduciría a la perdición eterna. En total conciencia de sus facultades está dispuesto a hacerse maldito, ser alejado eternamente de la presencia sublime de Dios (si le fuese posible) con tal ver a sus compatriotas entregados a la adoración de Dios por medio de Cristo. Todo esto debe hacernos meditar en lo siguiente: ¿Tenemos una real preocupación por las personas de nuestro alrededor? ¿Oramos a Dios pidiendo que Él abra los ojos de los hombres para que crean al evangelio? ¿Nos llega al alma la extensión del reino de Dios en el mundo, país o comuna? ¿Estamos involucrados en el evangelismo? Un creyente nunca debería estar indiferente ante un mundo que no cree en Jesucristo, el único Salvador.

1b. No todos los que pertenecen a la membresía de una iglesia son hijos de Dios.

Esto puede parecer muy chocante para nosotros, pero más lo fue para los judíos cuando Pablo les dijo "que no todos los que descienden de Israel son israelitas". Mucha gente hace descansar su salvación sobre la base de su incorporación a la membresía de una iglesia; y aunque no manifiestan una vida consagrada a Dios, se conforman con esto (y así tranquilizan sus conciencias), diciendo que pertenecen a tal o cual iglesia. Pero los verdaderos creyentes sólo son los que están unidos a Dios a través de Jesús.

1c. La elección no se basa en ciertas virtudes nuestras, sino sólo en la misericordia de Dios. Por muy privilegiados que los judíos fueran, por muy serios que se pusieran en su intento por cumplir la ley de Dios, no podían llegar a la salvación. Para nosotros esto es una lección trascendental que nos llama a adorar a Dios por todo lo que hemos recibido. Además, no podemos jactarnos de pertenecer al pueblo de Dios como si tal privilegio fuese fruto de nuestra `soberana' decisión.

Si comprendemos, como lo hace el apóstol Pablo, la elección como acto soberano de Dios, entonces debemos descartar toda posible acción nuestra que movió a Dios para aceptarnos entre sus hijos. Si Dios elige es por su misericordia, y no porque vio de antemano que creeríamos en Jesús (así, ya no sería elección). De esta manera queda testimoniado en la vida de Jacob y Esaú: Dios hizo su elección no en base a ciertos méritos vistos de ante mano. Nuevamente aclaramos, si aceptar a Cristo es obra que surge totalmente de nosotros, entonces no podemos hablar de elección pues ella pierde su significado. Por otro lado no cabe ninguna duda que la elección no excluye nuestra responsabilidad de responder a la demanda del evangelio. Aunque para nuestro razonamiento es difícil armonizar la elección de Dios con nuestra responsabilidad, sin embargo, la Biblia atestigua ambas.

1d. Dios es soberano en su elección, por tanto, no corresponde que la discutamos.

Dios es justo tanto en su misericordia como en su ira. Para nosotros muchas veces es difícil aceptar que Dios sea justo, pues estamos acostumbrados a pensar en las cualidades humanas que Dios debería tener en cuenta. Si nos conocemos ante el Señor, comprenderemos que sólo merecemos la condenación: vivir eternamente alejados de la presencia de Dios. Si entendemos esto, la elección se transformaría, para nosotros, en un milagro del infinito amor de Dios.

Romanos 10

En el cap. anterior, Pablo habló de Israel en términos de elección. En este cap. analiza la situación del pueblo desde la perspectiva de los factores humanos, la ignorancia de Israel (1-4); La necesidad de comprender el evangelio (5-13), la necesidad de la proclamación del evangelio (14-15) y la respuesta de la fe (16-21).

1. (10,1-4) Pablo no acusa a Israel simplemente para criticarlo; él examina con emoción la actitud de Israel. Justamente es esta actitud, razón más que suficiente para que él dirigiera su oración a Dios a fin de que Él les abra los ojos para ver la salvación en Jesucristo. Cuando Jesús vino, Israel no lo reconoció como el Cordero de Dios. Por lo tanto, aunque muestran mucho celo (y Pablo lo sabe de su propia experiencia, antes de su conversión), tal celo es sin entendimiento del camino del Señor. Un celo sin entendimiento no es más que fanatismo. El pueblo no comprende que la justicia de Dios es un regalo que excluye las innumerables exigencias. Por lo tanto, no viven de la justicia de Jesucristo y de su obediencia, ni aceptan la entrega de su vida por nosotros. En vez de aceptarla, están construyendo su propia justicia, no sabiendo que es un fracaso, ya que "todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia" (Is.64,6). No han comprendido que Cristo es el fin de la ley. 'Fin' no significa aquí 'propósito', sino 'terminación'. Jesús ha abrogado la ley en el sentido de medio para salvarse, pero no para abrir la puerta hacia una vida autónoma, sin trabas. Ahora cuando se ha revelado la justicia de Cristo (mediante su obediencia y sacrificio) hay un camino de salvación que está abierto para todos, también para los gentiles quienes nunca podrían vanagloriarse de su cumplimiento de la ley de Dios.

*** La justicia de Dios es una justicia que regala, regalándonos el perdón. ¿Oramos por el pueblo de Israel y por los demás que no entienden esto?**

2. (10,5-13) Pablo encuentra una gran diferencia entre el camino sin salida (la ley) y el camino que llega a Dios en las Escrituras del Antiguo Testamento. Emplea dos citas de la Torá, una de Levítico (18,5) y otra de Deuteronomio (30,11-14). La primera cita dice que el hombre que haga estas cosas (guardar los mandamientos de Dios) vivirá por ellas. El camino hacia la salvación es el de obediencia a Dios, pero esta obediencia es imposible debido a nuestra naturaleza pecaminosa que no se puede someter a Él. Pablo emplea la segunda cita de Deuteronomio sólo para mostrar que hay un camino que es realmente accesible. La palabra de la alianza de Dios está tan cerca, que no es necesario hacer cualquier empeño para llegar a Dios. Así es el evangelio, como Moisés dice en Deuteronomio 30, que no tenemos que buscar la justicia muy lejos, sino que ella está muy cerca. No dependemos de nuestros esfuerzos para llegar a Dios, como si tuviéramos que subir al cielo o descender al abismo. Esforzarse para llegar a Dios es negar la obra de Cristo. Él subió al cielo con su sacrificio consumado; Él murió y fue sepultado, pero también resucitó. No tenemos un Cristo muerto, sino vivo; cuya obra es válida ante el Padre para cubrir todas nuestras culpas. La justicia está muy cerca: no la alcanzamos por medio de nuestro empeño, sólo por Cristo. Somos salvos si confesamos con la boca que Jesús es el Señor, y si creemos de corazón que Dios le levantó de los muertos. Cristo es el Señor: Él dispone de gracia y perdón para ofrecérsenos a nosotros gratuitamente. Él murió y resucitó para ganar una salvación completa. Todo aquel que creyere en Él, no será avergonzado; sea judío o sea gentil, porque no hay diferencia. La sola obra de Cristo es suficiente para todos los que invocan su nombre. Invocar el nombre del Señor es una cita de Joel 2, ya aplicado por Pedro en Hechos 2 a Cristo. El que acude a Él para salvación la obtendrá.

*** ¡Cuán importante es la venida de Cristo para todos los que creen en Él!**

3. (10,14-15) Las últimas palabras de Pablo nos muestran la necesidad de la obra misionera. ¿Cómo pueden los gentiles invocar el nombre del Señor si no conocen su

nombre? Y solamente pueden conocer su nombre cuando haya alguien que se los predique. Y se predica sólo cuando se envía. Así Pablo funda la misión de la iglesia en Dios mismo. Él ha enviado a los apóstoles (significa ¡enviados!) para predicar el evangelio y ellos, a su vez, han involucrado a los miembros de la iglesia para participar en esta tarea. Las palabras que Pablo usa, son como una cadena (comparece Romanos 8,30): invocar, creer, oír, ser enviado, predicar. Dios se encarga de que el evangelio sea predicado por todo el mundo. Pablo confirma esto con una cita del AT: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Is. 57,7). Allí son las buenas nuevas a los exiliados en Babilonia a los cuales Dios hará volver a su patria. Con mayor razón se debe predicar el evangelio a los cautivos en el pecado: en Cristo hay una salida de emergencia.

*** Si queremos que la gente conozca al Señor, prediquemos entonces el evangelio.**

4. (10,16-21) Pablo lucha con el hecho de que tan pocos Israelitas creen en este evangelio. ¿Por qué? La fe es por el oír, pero, ¿no han escuchado ellos el evangelio? Tomando un versículo del Salmo 19 donde el salmista se refiere a los cielos que por todo el mundo cuentan la gloria de Dios, Pablo quiere decir que también el evangelio ha corrido por todo el mundo. Aunque es lenguaje simbólico, en realidad el evangelio sí ha salido a gran parte del mundo y ha llegado a muchos de los judíos. También ellos habían entendido su intención (v.19). Dios hará que el pueblo se sienta celoso, ya que un pueblo insensato (sin conocimiento) le adelantará, pues éste recibirá la gracia de Dios en Jesucristo. Israel, sin embargo, lamentablemente no quería aceptar el evangelio; por lo tanto, Dios se dirige a los otros pueblos del mundo; así que, los que no han buscado a Dios, Él los ha encontrado y se ha revelado a los que no preguntaban por Él. Eso es amor elector divino, sin obras. ¿Cuál es la razón por la que Israel no ha respondido? No está en el Señor, pues las manos del Señor constantemente estaban extendidas a Israel, pero éste se ha portado como un pueblo rebelde. Aquí tenemos la razón por la que no aceptaron el evangelio, ni la justicia de Cristo: su rebeldía. Sin embargo, Dios no ha dejado de amar a Israel. En el capítulo 11 Pablo va a mostrar que también Israel recibirá la salvación en el tiempo destinado por Dios.

*** Existe gran necesidad por la predicación del evangelio y gran responsabilidad con respecto al escuchar el evangelio.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La oración por la salvación de los perdidos debe ser una petición constante delante de Dios. Esto debe ser un anhelo que nace del corazón y se expresa en una oración intercesora que clama por la incorporación de los perdidos al pueblo de Dios. Así que no debe ser nunca una oración fría, carente de toda pasión.

1b. Es probable pretender servir a Dios y creer que es así, pero sin tener una relación viva con Cristo. El apóstol Pablo puede ser testigo -y lo dice por experiencia propia- del celo que sienten los judíos hacia las cosas de Dios. Pero este celo carece de sentido cuando dejan de lado la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo. Puede haber mucho empeño religioso, pero si no estamos unidos a Cristo, todo lo que hagamos es fruto de nuestra carne, y nada más que fanatismo, el mismo que se ve en otras religiones.

1 y 4. Podemos vivir en incredulidad por falta de conocimiento o por rebeldía. Lo último es lo peor. Los judíos habían escuchado la palabra del Señor, habían entendido su significado, pero no lo habían aceptado. No querían dejar su propia justicia (ser justos a sus propios ojos por todo lo bueno que habían hecho). Cuanto más `religiosos' somos, más difícil se nos hace vivir de la gracia; descansando sólo en nuestras propias obras, y no en la obra de Cristo.

2. Cristo es el fin de la ley; Él puso término a ella. El evangelio muestra, para aquellos que lo han abrazado, que nunca, por sus propias fuerzas, serán capaces de obedecer a Dios y guardar sus santos mandamientos, y les revela que hay otra justicia: la obediencia de Cristo y su sacrificio vicario en la cruz. Dios está contento con Jesús y con todos aquellos que esperan toda su salvación de Él.

3. La incredulidad por falta de conocimiento, muestra la urgencia de la predicación del evangelio a todas las naciones. Dios en su misericordia envió a su Hijo para morir; envió su Espíritu para obrar en los corazones; envió a ... nosotros para que fuéramos instrumentos a fin de llamar a la gente a la reconciliación con Dios.

Romanos 11

1. (11,1-10) Pablo citó en cap. 10,20-21 la profecía de Isaías donde dice que Israel es un pueblo rebelde. Esto, sin embargo, no significa que Israel deja de ser pueblo de Dios; al contrario, Pablo desmiente con énfasis, "de ninguna manera". Su propia persona es un ejemplo vivo de que no es así; él también es Israelita y creyente en Cristo. Pero hay otra razón, mucho más importante para afirmar que Israel sigue siendo el pueblo de Dios: Dios ha elegido a su pueblo en amor; Pablo dice de ellos: "Al cual antes conoció". Conocer (véase Amós 3,2) significa escoger y conocer en amor. De este pueblo siempre había existido un remanente escogido por gracia. Podemos decir: dentro de la elección (del pueblo de Dios como pueblo en general), hay otra elección, más íntima: la elección del remanente, como los siete mil que Dios se había reservado en los días de Elías.

Como prueba de que Dios no ha abandonado a su pueblo, Pablo dice que **todavía** existe este 'remanente'. También en el tiempo de los apóstoles había muchos judíos que creían en Jesús como su Señor (comp. Hechos 21,20: "...cuántos millares de judíos hay que han creído"). La salvación no depende del hombre, depende de la gracia de Dios. Por eso hay también judíos que viven de esta gracia habiendo dejado de confiar en sus propias obras. Pablo muestra que gracia y obras no son compatibles como medios para obtener la salvación.

Esta es la tragedia de gran parte de Israel: quiso alcanzar algo (ser justo delante de Dios), pero en realidad no lo alcanzó. Buscó de mala manera y por su propia fuerza en vez de confiar en la gracia de Dios. Los escogidos sí lo han alcanzado simplemente confiando en la bondad de Dios. Los demás fueron endurecidos. También ahora debemos decir que su endurecimiento era el castigo sobre y el resultado de su propio endurecimiento (comp. Romanos 1,24; la entrega de Dios a la inmundicia era producto de la propia idolatría de los hombres). Pablo lo muestra con palabras de la Torá (Deut. 29,4), de los profetas (Isaías 29,10) y de las escrituras (Salmo 69,22 y 23). En todos los casos se trata del juicio de Dios (el endurecimiento) sobre el pecado de rebelión contra Dios. En la última cita escuchamos una maldición del salmista hacia sus enemigos, los enemigos del Señor. Éste pide a Dios que ponga término a la superabundancia de sus adversarios. Pablo, aplicando este versículo a los israelitas, iguala al pueblo de Dios con sus mismos adversarios.

**** Dios siempre reserva un remanente de Israel conforme al amor de su elección. Ella muestra que la salvación se debe enteramente a la gracia divina y no a las propias obras.***

2. (11,11-15) Pablo explica algo del maravilloso plan de Dios acerca de la salvación del mundo. En este plan está incluido el tropiezo de Israel. No tropezó para caer (definitivamente en la perdición eterna). Así como la perdición del faraón (véase cap. 9, 17) tenía que servir al ensalzamiento del nombre de Dios y a la salvación de Israel, así el tropiezo de Israel (es decir: su incredulidad relativa a Jesús) tiene que servir a la salvación de los gentiles; pero finalmente también a Israel mismo. Dios da su salvación a los gentiles para

que su pueblo sienta celos de ellos, por causa de que los gentiles pueden participar en los derechos destinados a Israel, y para que Israel vaya a buscar las bendiciones de Dios en **Jesús**. De esta manera, la salvación, por decirlo así, tiene una ondulación:

- a. la salvación viene de Israel (por causa de su incredulidad) a los gentiles (11b, 12a y 15a)
- b. vuelve después a ellos; los gentiles les provocan a celos, pero esto desemboca finalmente en la restauración de Israel (11c, 12b y 15b)
- c. la bendición final de Israel, a su vez, será de rica bendición para los gentiles (12b y 15b)

Así hay ganancia de la pérdida.

En el v.12 Pablo hace ver, que cuando su transgresión (el no aceptar a Jesús como el Mesías) significa riqueza para el mundo (extensión de la salvación a los gentiles), entonces, cuanto más su *plenitud*. La RV traduce: "plena restauración", pero puede significar también: *Israel en su totalidad* (no solamente un remanente, sino todo el pueblo de Israel). Cuando Israel reciba la fe (en Jesús) como pueblo, el mundo recibirá mucho más bendiciones.

Con estas palabras, Pablo se dirige a los gentiles (los creyentes de los gentiles de Roma como sus representantes), mostrando su ministerio. Él predica el evangelio a los gentiles también para salvar a algunos de su propio pueblo; poniéndoles celosos cuando ellos vean el progreso del evangelio en el mundo.

Pablo repite en el v.15 el mismo pensamiento que en v.12: si la exclusión de Israel (temporal y por Dios) significa la reconciliación del mundo (por medio de la predicación del evangelio), ¡cuánto más bendiciones incluye la admisión (de nuevo, por Dios) de su propio pueblo!: vida de entre los muertos. El mundo recibirá las más ricas bendiciones cuando Dios restaure su relación con Israel, comparable sólo a la visión de Ezequiel 37. La bendición será como la resurrección. ¿Tenemos que pensar aquí en un avivamiento mundial antes de la segunda venida de Jesús? ¿O tenemos que pensar en la restauración de esta tierra (la nueva tierra y el nuevo cielo) inmediatamente después de que Israel se haya convertido al Señor Jesús? La primera opción me parece mejor, puesto que la restauración de Israel llevará bendición para los gentiles.

*** Por la incredulidad de Israel, Dios se dirigió a los gentiles; pero con el propósito de volver a su pueblo. Las dos acciones de Dios están llenas de bendiciones.**

3. (11,16-24) El modo en que Dios procedió con Israel no es motivo para que los gentiles se sientan orgullosos. Su pueblo permanece siendo un pueblo santo. Pues, Pablo considera al pueblo santo por sus primicias (los primeros creyentes) y por su raíz, los padres Abraham, Isaac y Jacob. Tras ellos está el pacto y la fidelidad de Dios. Los padres y los primeros creyentes en Jesús existen por su gracia. Pablo compara a Israel con las ramas de un olivo. Si ellos son desgajados por Dios y los gentiles son injertados, significa que los gentiles (como ramas silvestres), también pueden ser desgajados (si viven en incredulidad). Al revés: Dios puede injertar nuevamente las ramas que pertenecían antes al olivo (Israel). Los gentiles no están en el lugar de Israel, sino que fueron añadidos al olivo Israel. Este olivo les lleva a ellos y no al revés. Por lo tanto, no hay ninguna razón para que se ensoberbezcan, sino para que teman. Deben conocer la severidad de Dios relativa a Israel: Él desgajó las ramas de su propio pueblo por su incredulidad, para sacar la conclusión que también ellos, los gentiles, serán desgajados si caen en incredulidad. Por otra parte, deben admirar la bondad de Dios, para con ellos, si perseveran en la fe; ya que Él le ha mostrado su infinita gracia recibéndolos como parte de su pueblo.

Pablo termina este trozo diciendo que es seguro que el pueblo de Israel en su totalidad

pueda volver a ser injertado nuevamente en su propio olivo, y esto con mayor razón que los gentiles que fueron injertados como ramas silvestres, ¡pues Israel es el pueblo de su pacto!

*** No nos sintamos orgullosos en comparación con Israel. Como gentiles no somos más que ramas silvestres. Dios tiene preparado un día de misericordia para su pueblo.**

4. (11,25-32) Pablo nos habla acerca de un misterio. Este misterio no significa un secreto que queda escondido, sino una cosa maravillosa dentro del plan de Dios que no es conocida por la mayoría de los creyentes. El misterio incluye:

- a. hay un endurecimiento parcial (no todos los Israelitas están endurecidos) sobre Israel.
- b. Esto durará hasta que el pleno número de los gentiles haya entrado en el reino de Dios.
- c. En este tiempo, todo Israel, es decir, como pueblo y no algunos, será salvo.

La palabra 'luego' o 'así', tiene tanto significado temporal (después de la entrada de los gentiles escogidos) como causal: la conversión de los gentiles es una condición con respecto a la conversión de Israel. Este pensamiento está basado en las Escrituras como lo que dice Isaías en el cap. 59.

Aún Israel es enemigo, en el sentido que está (temporalmente y en cuanto a la parte incrédula) excluido de la gracia de Dios y bajo su ira, pero amado con respecto a su elección (elección equivale aquí casi al pacto de Dios con Israel). Todas las bendiciones (privilegios y llamamiento, véase cap. 9,4-5) son irrevocables; Dios guarda su fidelidad para con ellos por siempre. En los vv.31 y 32, Pablo repite lo que dijo antes en los vv.12, 13 y 15. Por la desobediencia de Israel, Dios extendió su misericordia a los gentiles; pero nuevamente se produce una ondulación: Dios se volverá a su pueblo; como en el pasado Él sujetó a todos en desobediencia, **así ahora tendrá** misericordia de todos.

*** Israel recibirá la misericordia de Dios, una misericordia debida a su fidelidad sin doblez.**

5. (11,33-36) Pablo termina su descripción magistral del plan de Dios referente a la salvación de Israel y de los gentiles con un himno de adoración. Canta de la sabiduría de Dios, porque le encanta el camino de Dios. Él eligió al pueblo de Israel. Cuando ellos no creyeron en Jesús, desgajó algunas ramas (Israel es como un árbol), e injertó otras ramas (los gentiles como nosotros, no-judíos). Sin embargo, el Señor injertará nuevamente las primeras ramas (Israel). Luego de toda su exposición, Pablo exclama en adoración: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios". La salvación de Israel y de los gentiles proviene de las riquezas de Dios. En su sabiduría la planificó enviando a su propio Hijo como sacrificio por los pecados. Con mucha inteligencia la planificó, nadie podría hacerlo de esta manera. Ningún ser humano puede entender los caminos del Señor, ni sus decisiones (mejor traducción que juicios), ni su forma de actuar. Con dos citas del AT (Is 40,13 y Job 41,11) Pablo muestra que Dios es elevado sobre cada uno de nosotros. Nadie puede pensar y decidir tan bien como lo hizo Él. Nadie es capaz de ser "consejero de Dios". Él no nos debe nada a nosotros, todo lo contrario, nosotros le debemos a Él. Pablo concluye su exclamación con una afirmación teológica:

a. Todas las cosas son de Dios. Dios es la fuente de nuestra salvación. El inventó, por así decirlo, la salvación; ella nació desde la profundidad de su corazón lleno de amor. Ninguno del pueblo de Israel o de nosotros le pidió al Señor que para salvarnos, mandara a su Hijo.

b. Todas las cosas (de nuestra salvación) vienen de Dios. Él es la fuente de nuestra redención, por medio de Jesucristo. ¿Quién podría llevar a cabo la salvación? ¿Qué

podemos hacer para el perdón de nuestras faltas? ¿Quién puede reparar este gran pecado: la muerte de Jesús? Nadie, pero la cruz de Jesús es precisamente el remedio contra este pecado y el origen de nuestra salvación.

c. Todas las cosas (de nuestra salvación) son para Dios, para su gloria. Le debemos honra y gloria por lo increíble que Él hizo. Dios es bueno, Dios es amor; pero un amor precioso y carísimo. Le costó a Dios a su Hijo y esto lo hizo para demostrarnos la riqueza de su misericordia. Glorifiquemos al Señor.

*** La sabiduría y el inmenso amor de Dios han de llevarnos a la adoración.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1. La elección es la base de la subsistencia del pueblo de Dios. Mucha gente piensa que la creencia en un Dios de elección significa creer en un Dios caprichoso. No obstante, la elección de Dios es la garantía de que siempre hay un pueblo que conoce a Dios. En Israel podemos verlo claramente. Pese a su incredulidad, hay muchos que sí han creído en Él y lo seguirán haciendo.

2. Dios actúa en forma admirable con su pueblo, incluso la incredulidad de Israel había de servir a los propósitos de Dios. La manera en que Dios actúa se parece a una ondulación. Por la incredulidad de Israel, la salvación va a los gentiles; por sentirse celoso de ellos, el evangelio regresa a Israel. Si este pueblo será restaurado nuevamente, entonces con mayor fuerza el evangelio volverá al mundo. El judío Isaac da Costa escribió:

"La marcha del evangelio es como la del sol. Ambas marchas tienen la forma de un círculo. El evangelio volverá un día a Jerusalén, para salir de allí con fuerza aumentada. La obra misionera pequeña tiene lugar. La obra grande aún debe tener lugar y la tendrá a través de Israel".

¿Será así? Por lo menos sabemos que Israel un día llevará mucho fruto para el bien del mundo.

3-4. Si Dios ha castigado la incredulidad de su pueblo, con mayor razón debemos cuidarnos. En la iglesia a menudo se afirma que ella (la iglesia) ha tomado el lugar de Israel. A esto se lo llama la "teología de la sustitución". Esta teología parte de que Dios ha abandonado a Israel por su incredulidad. Pablo, en este capítulo, nos enseña otras cosas:

- a. Siempre hay y había en Israel personas que depositaron su fe en Cristo.
- b. Si Dios ha mostrado su ira hacia la incredulidad de Israel, ¡cuánto más tenemos que temer nosotros su ira si caemos en la incredulidad!
- c. Los dones y el llamamiento son irrevocables. Si no creemos que Dios se apiada de Israel, ¿qué garantía tenemos que se apiadará de nosotros? La fidelidad de Dios está en juego.
- d. Aunque hasta el momento hay sólo un remanente de Israel, llegará el día en que Dios salvará a Israel como pueblo.

5. La salvación nació en el corazón de Dios, Él la llevó a cabo; para Él sea la gloria.

La salvación es para nosotros, pero proviene de Dios. Nadie era capaz de inventar un camino tan maravilloso para poder llegar a Dios. Por tanto, el que se gloría, glórfese en el Señor.

Romanos 12

1. (12,1-8) En este capítulo encontramos ejemplos prácticos de la vida cristiana, la cual es una vida nueva. Pero, con respecto a esto, Pablo no es legalista, ni moralista; él dice: "Os

ruego *por las misericordias del Señor*". Las pruebas de la misericordia de Dios mostrada en Jesucristo hacia los pecadores que vivían bajo su ira, son el mejor motivo para responder con una vida consagrada a Él. La respuesta abarca varios aspectos: nuestra vida como miembros de la iglesia (cap. 12), nuestra relación con el gobierno (cap. 13), pero también nuestra actitud frente a los hermanos que tienen opiniones opuestas a las nuestras (cap. 14 y 15).

Las palabras 'os ruego' significan literalmente: "os exhorto, os suplico". Pablo habla con autoridad apostólica. El contenido de su exhortación se dirige a la vida nueva; pide presentar los cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Pablo utiliza términos del culto del templo para indicar que el sacrificio en la nueva dispensación es nuestra propia vida. Por eso habla de 'vuestró cuerpos' y de un 'sacrificio vivo', que se diferencia de los sacrificios de animales en el AT. (nótese que habla de nuestros cuerpos; comp. Rom 6,12-13). La enseñanza apostólica va más allá de "entregar el *corazón* a Cristo". Dios reclama todo nuestro ser. Con nuestro espíritu y cuerpo debemos consagrarnos a Él mediante una vida con la cual Dios se contenta. En una palabra, Pablo lo llama: vuestro culto *racional*. La palabra griega (logikos) significa que nuestro culto debe ser inteligente, no algo automático e inconsiderado.

En el versículo 2 explica en qué consiste esta vida nueva. **Negativamente consiste en** no conformarse a este siglo. 'Siglo' significa aquí: el mundo dominado por el pecado. Por lo tanto, no se debe mostrar una vida conforme al estilo del mundo pecaminoso. **Positivamente**, habla de una transformación por medio de un nuevo estilo de pensar. El griego usa la palabra 'metamorfosis'. Por eso se trata de un cambio completo. La forma anterior de pensar no tenía nada que ver con los mandamientos del Señor, con la obediencia a Dios, ni con una vida santa. Para **actuar** diferente hay que **pensar** diferente. La bondad y la santidad de Dios deben tener su influencia en nuestra vida. Así vamos a buscar la voluntad de Dios, lo que es bueno y perfecto, en conclusión: lo que es *agradable* ante los ojos de Dios.

Desde el versículo 3 Pablo habla de las relaciones mutuas dentro de la iglesia. Esto lo enfatiza nuevamente con autoridad (por la gracia que me es dada= en virtud de la autoridad que Dios me ha concedido). Acentúa **la humildad dentro de la hermandad**: no tener un concepto demasiado alto de sí mismo, menospreciando a los demás, porque cada uno ha recibido fe que se expresa en dones impartidos por Dios. Nuestro propio don no es razón para alzarse sobre los demás. Pablo lo demuestra con su ejemplo preferido, el del cuerpo. Cada miembro tiene su propio lugar dentro del cuerpo y por ende se complementan unos a otros.

Pablo enumera 7 dones:

- a. **Profecía.** Es hablar en base de la revelación y por inspiración sobre el gran porvenir o sobre la voluntad de Dios para la actualidad.
 - b. **Servicio.** No se especifica en qué, sin embargo, los que tienen dones para servir, pueden hacerlo para el bienestar de los demás.
 - c. **Enseñanza.** Enseñanza de la fe cristiana
 - d. **Exhortación.** Consolación desde el 'púlpito' o consejería en privado
 - e. **Repartir.** dar para las necesidades de los demás con generosidad
 - f. **Liderazgo.** La palabra puede también significar cuidar o dar ayuda, pero en el NT indica más el liderazgo; se debe hacer con diligencia o afán
 - g. **Misericordia.** Preocuparse de los enfermos, las viudas u otros que están en apuro
- * ***Las misericordias del Señor nos piden una vida santa, agradable al Señor en***

servicio y humildad frente a Dios y nuestros hermanos.

2. (12,9-21) De los versículos 9 y siguientes Pablo da varias exhortaciones concernientes a la vida cristiana, tanto con respecto a los hermanos, como en nuestra relación con la sociedad que nos rodea. En primer lugar habla acerca del amor. Menciona algunos aspectos del amor cristiano. Este debe ser:

a. *Amor sin fingimiento.* Literalmente dice, "sin hipocresía". No debemos fingir interés en los demás, aunque no tengamos amor por ellos, sino que debemos demostrar el verdadero amor.

b. *Amor genuino.* A menudo la buena relación está afectada por el egoísmo. Por lo tanto Pablo nos ruega aborrecer lo malo y seguir lo bueno y mantener la buena relación con el prójimo.

c. *Amor fraternal.* El griego usa en el v.10 la palabra 'filadelfia' para amor fraternal. Somos hermanos, tenemos a Cristo Jesús como nuestro Hermano, por tanto en nuestras relaciones debe existir un profundo amor, digno de la familia de Dios.

d. *Amor humilde.* "En cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros." Otra traducción: "Estimen a los otros como más dignos". El amor incluye respetar al hermano y no estimarse a sí mismos como los únicos que se hallan en condiciones de hacer las cosas.

En el v.11, Pablo sigue hablando del amor, pero ahora dirigido hacia Dios. **"En lo que requiere diligencia, no perezosos"**. En el cumplimiento del deber no conviene ser flojos, ni trabajar lo menos posible, sino ser fervorosos, fervientes, ardientes en el Espíritu.

"Gozosos en la esperanza..." Pablo nos anima a esperar y gozarnos en la esperanza. Ser pacientes, perseverando en las pruebas; porque la Palabra del Señor es fiel y sus promesas se llevarán a cabo. Por este motivo podemos seguir confiando en Dios, sin perder el ánimo.

"Constantes en la oración". Este es el camino mediante el cual podemos perseverar en las pruebas y estar gozosos en la esperanza. En la oración, pues, apelamos a la bondad de Dios.

En los versículos 13, 14 y 16 y los siguientes Pablo trata de nuevo sobre el amor.

e. *Amor generoso.* El amor debe preocuparse de las necesidades de los hermanos y abrir la casa para ellos. Pablo probablemente tiene en mente a los evangelistas que viajaban de un lugar a otro. La iglesia tiene que cuidar de ellos.

f. *Amor por el enemigo.* Amar a la gente que no pertenece a la iglesia, a los que incluso persiguen a los creyentes. Ellos son llamados para bendecirlos. Pablo menciona aquí palabras de Jesús, las cuales hallamos en el llamado sermón del monte. Los mandamientos del Señor, concernientes al amor, impresionaron mucho a los discípulos y determinaron la ética cristiana.

g. *Amor simpático.* El amor cristiano muestra interés en el hermano y en los demás, incluyendo "gozarse con los que se gozan y llorar con los que lloran". Esto es lo contrario de una actitud fría y egoísta, ya que sabe compartir la alegría y la tristeza de los hermanos. Esa es la comunión que nace del amor verdadero.

h. *Amor armonioso.* La armonía sólo puede florecer cuando existe humildad, cuando ningún hermano se alza y piensa que es mayor que el otro. Al contrario, hay que acomodarse a las cosas humildes (el griego se puede también traducir así) o asociarse con gente humilde. Para el amor no existe gente inferior, ya que todos son criaturas de Dios.

i. *Amor que desiste de venganza.* El amor cristiano implica no pagar mal por mal a

nadie, sino desear lo mejor para todos. El amor es libre de odio y busca la paz con todos, cuando es posible, depende por supuesto también de los demás, si anhelan la paz o no. Pero si no la quieren, igual el amor debe desistir de venganza, ya que nuestra venganza nunca es pura, siempre está mezclada con odio. Hay que dejar la venganza a Dios; a Él corresponde el juicio. El creyente debe pagar bien por mal; dar a su enemigo comida y bebida si necesita. Así amontaremos ascuas de fuego sobre su cabeza: le haremos sentir vergüenza. La única forma de manejar lo malo es bendecir, ayudar y amar. La única manera para vencer el mal es hacer bien. Sólo el amor tiene fuerzas para quebrantar el odio.

**** El estilo de vivir del creyente refleja la forma en que Dios actuó: vencer el odio con el amor, el amor que le costó a Cristo su vida.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La misericordia de Dios debe despertar en nosotros una actitud de constante adoración. El apóstol Pablo exhorta a los creyentes para que vivan de acuerdo a su nueva vida en Cristo. Esta exhortación está fundada en **las misericordias de Dios**. El Señor ha hecho tantas cosas por nosotros, nos ha predestinado para al último glorificarnos, nos ha dado su Espíritu, santificado nuestras vidas y ha enviado a Jesús para rescatarnos de la condenación. Por todo esto y mucho más, el creyente no puede ser un indiferente a las cosas de Dios; él está llamado a rendir adoración por la gran salvación que ha recibido. Esta adoración debe ser hecha con todo nuestro ser; no es algo que decimos a Dios solamente, sino también algo que hacemos: entregar nuestros cuerpos (y no sólo el corazón) en santidad para la gloria de Dios. Este debería ser el culto diario de un cristiano. Un culto espiritual que estima sobremanera la obra de Dios; un culto que no se conforma a un sólo día, sino a todos los días de nuestras existencias.

1b Para adorar bien, hay que pensar bien. Ahora que estamos en nueva vida no podemos ajustarnos a los patrones de este mundo, no debemos dejarnos moldear por este sistema arrastrado por el pecado. Nuestra nueva vida sólo puede ser alimentada por la Palabra de Dios; a través de su lectura y estudio, Dios transformará por medio del Espíritu Santo nuestra forma de pensar; de tal manera que lo que antes tenía interés para nosotros, ahora cede lugar al deseo de querer agradar a Dios. Únicamente por medio de la Palabra estaremos en condiciones de conocer la buena voluntad de Dios para nuestras vidas.

1c. Reconocer la importancia de cada hermano es fundamental para el fortalecimiento de la iglesia. La iglesia es como un cuerpo compuesto de muchos miembros y todos con una labor específica, pero necesitados unos de otros. En la iglesia de Cristo no debería existir la jactancia por ciertos dones que se poseen. No, todo hermano es un don de Cristo, y cada uno de ellos tiene una participación específica dentro de la comunidad de redimidos. Es por tanto labor de los líderes de una iglesia tratar de incentivar a los hermanos a la participación, y buscar el reconocimiento de aquellos que tienen dones de cualquier índole. El Señor bendecirá el reconocimiento mutuo, y la interacción de los dones dentro de su pueblo.

2a. Las palabras de afecto pierden sentido si ellas no nacen de un amor genuino. Es nuestra costumbre en la iglesia decir "hermano", pero ¿consideramos lo que realmente significa esto?; también es usual decir "Dios te bendiga", mas ¿deseamos ser instrumentos de bendición para su vida?

Puede ser muy fácil ocultar sentimientos de amargura o de rencor a través de las palabras. El amor debe ser real en nuestras relaciones con los hermanos, pues de no ser así sólo se estaría cayendo en hipocresía. Se ama sinceramente cuando aborrecemos lo malo, deseando estar más cerca siempre de Dios.

2b. La batería de nuestro fervor es el amor de Cristo; el amor que lo llevó a la cruz a morir por nosotros. Estamos en peligro de que muchas veces se apague el fuego de nuestra diligencia y empeño. Sólo podemos ser ardientes por el fuego del Espíritu Santo, quien derramó el amor de Dios en nuestro corazón. ¿Conocemos y mantenemos este secreto de la misericordia de Dios? ¡El ánimo para ser útil en el reino de Dios no depende de los resultados, sino del amor de Dios!

Romanos 13

1. (13,1-7) En el capítulo 13 encontramos observaciones importantes acerca de la obediencia que le debemos al gobierno, a los que están sobre nosotros en el ejercicio de la autoridad. No sabemos cuál era el motivo del apóstol Pablo para escribir sobre esta relación. Posiblemente había dentro de los creyentes en Roma dificultades concernientes al pago de los impuestos; presumiblemente falta de respeto por el gobierno; comprometiendo de esa manera la fe cristiana. Si es así, Pablo quiere subrayar que la fe cristiana de ningún modo promueve la revolución, ni la rebeldía.

Pablo nos enseña que Dios es la fuente de la autoridad, y que los que ejercen autoridad, aquí en la tierra, la toman de Él. Por eso hay que obedecer a las autoridades, de tal modo que podemos decir: el no obedecer a las autoridades, equivale a desobedecer a Dios. El gobierno humano es una institución de Dios para nuestro bienestar. Una manera de servir a Dios es hacerlo a través de nuestra obediencia al gobierno. Sin embargo, hay un límite; aunque Pablo no lo menciona aquí, sí lo encontramos en otros pasajes de la Biblia. Cuando las autoridades mismas violan el límite puesto por Dios, exigiendo tal obediencia que implique desobediencia a Dios (Compare Hechos 5,29) "es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres". No obstante, si las autoridades actúan de acuerdo a lo esperado por ellos, es decir, correctamente, es nuestro deber obedecerles. Haciendo esto, no hay que esperar algo malo del gobierno, sino `alabanza'. El gobierno romano tenía por costumbre hacer inscripciones de nombres de personas que habían hecho grandes beneficios.

El gobierno (en la mayoría de los casos) sin saberlo, es siervo del Señor. En caso que no nos portemos bien, hay que temerle, porque "no en vano lleva la espada." Posiblemente Pablo piense en la costumbre en donde los magistrados llevaban delante de ellos una espada cuando tenían que juzgar, lo que simbolizaba su autoridad sobre la vida y la muerte. Este versículo (4) nos dice claramente que es el deber del gobierno proteger a los ciudadanos; además, no dice directamente que el gobierno tiene el derecho hasta de aplicar la pena de muerte. A lo más podemos decir que este pensamiento está implícito en las palabras de Pablo, aunque tenemos que admitir, sólo en último caso.

El castigo no es la única razón para obedecer a las autoridades, también es por causa de la conciencia: la conciencia sabe lo que es bueno y lo que es malo. Esto nos motiva a practicar lo bueno, no sólo por el temor a ser castigados, sino porque nuestra conciencia lo demanda.

Aceptar la autoridad del gobierno implica pagar los impuestos. Las autoridades ponen mucha atención sobre todo en este aspecto. Los cristianos no deben comprometer la fe por negligencia en este sentido. Hay que respetar el orden divino y por tanto pagar los impuestos y el respeto a quién se le debe.

*** La obediencia a Dios se expresa también en la obediencia a las autoridades, aunque hay ciertos límites: no podemos comprometer la fe.**

2. (13,8-10) El apóstol vuelve tanto al capítulo 12, tocando nuevamente nuestra relación con el prójimo, como a la palabra `deber' del v.7. El deber del creyente es en un sentido general el amor, porque el amor es el cumplimiento de la ley. Es importante pensar en estas palabras de Pablo. Muchas veces estas son malentendidas, como si fuese la intención de Pablo decir que el amor es más importante que el mandamiento concreto. Sin embargo, el amor no deja de lado los mandamientos. Pablo no quiere decir que el amor anula los mandamientos, sino que los cumple; es decir: el amor permite que los mandamientos cumplan su propósito. El amor es el cumplimiento del mandamiento porque el amor no hace mal, no daña en ningún sentido al prójimo. Por tanto, podemos verificar nuestro amor por el prójimo mediante la pregunta: ¿hemos dañado al prójimo o

no? El verdadero amor busca solamente su bienestar.

*** ¿Mostramos el mismo amor a nuestro prójimo tal como el Señor nos lo mostró a nosotros?**

3. (13,11-14) Pablo ha exhortado a la iglesia, animándola a mostrar amor. Ahora explica por qué es trascendental vivir conforme a la Palabra de Dios: el pronto retorno de nuestro Señor Jesucristo. Apela al conocimiento que posee concerniente al tiempo en que vive. La palabra *'kairos'* significa "el tiempo decisivo". Aunque nadie sabe la hora exacta, nosotros sí sabemos que la venida del Señor Jesús está cerca. El paso de los días nos acerca más a su retorno. El N.T. puede hablar de la prontitud de la venida de Jesús porque lo decisivo ya aconteció: su muerte, resurrección, ascensión y el derramamiento del Espíritu Santo. El tener conocimiento de la proximidad de la venida de Jesús es motivo más que suficiente para levantarse del sueño y comenzar a vivir al encuentro del Señor; ésto debemos hacerlo por medio de una conducta que le agrade, pues la salvación está más cerca del día que nos encontramos por primera vez con Él. Pablo entiende aquí por salvación la salvación final, incluyendo lo que Dios hizo en el pasado (la justificación) y en el presente (la santificación). No obstante, ahora piensa sobre todo en la futura redención de todo: del pecado, de la muerte, y de cualquier circunstancia ardua; además tiene presente la vida en la gloria y en la presencia del Señor. La noche es avanzada, ha pasado ya mucho tiempo y se acerca el día que trae a Jesucristo en gloria y majestad. El día de su venida ya nos alcanza; el resplandor de la gloria de Cristo ya echa su sombra sobre los últimos tiempos.

La "noche" tiene también otro significado: no sólo el tiempo en el cual el Señor todavía no ha venido, sino el dominio del reino de Satanás. La predicación de la cercanía de la venida del Señor es por tanto una exhortación profunda que nos llama a vivir una vida *'celestial'*, es decir, conforme al estilo del reino y del Rey que vienen; una vida que pueda soportar la luz del día. Pablo usa un lenguaje metafórico preferido por él: vestirse con las armas de la luz. (Véase también Efesios 6,10-17). Vivir en la luz es una lucha continua en donde se necesita armas para vencer al mal. El tiempo de los verbos que Pablo usa son como en el capítulo 6 el *'aoristo'*, lo que se relaciona con lo que los miembros de la iglesia hicieron en el pasado, una vez para siempre cuando ellos conocieron a Jesús. Pero esta conversión tiene sus implicaciones diarias; ellas son: desechar toda maldad, no emborracharse, ni vivir en lascivia o libertinaje, tampoco en lucha y envidia. En cada tiempo hay diferentes luchas y diferentes pecados, pero todos tienen en común la vida según los propios deseos de nuestra *'carne'*, la vida dominada por el pecado (v.14). No hay que atender a los ruegos de la carne, dice Pablo.

Lo contrario de esta vida no es tratar de vivir mejor, producto de nuestros propios esfuerzos, sino vestirse de Cristo, empaparse de Él, vivir en comunión con Él. Sólo en esta comunión, nuestra vida recibe un nuevo rumbo, una vida para la gloria de Dios.

*** La venida del Señor Jesús está cerca. ¿Predicamos de esta verdad a través de nuestras propias vidas como miembros de la iglesia?**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Los creyentes le debemos al gobierno respeto, obediencia (¡impuestos!), oración, y si es posible, una participación activa. El creyente no puede estar al margen de los acontecimientos que competen al gobierno, ni menos dejar de cumplir con sus deberes para con él. Si consideramos que Pablo escribe esta carta durante el período del emperador Nerón, un pésimo gobernador romano, entonces debemos concluir que nuestra obediencia al estado es seria, pero siempre y cuando no atente contra nuestra fe en Jesucristo. También es de mucha importancia que oremos por aquellos que nos presiden en el gobierno de la nación. La iglesia dará buen testimonio si ella se integra en

forma activa en los quehaceres de la nación, levantando una voz profética cuando ella sea necesaria.

1b. No se puede concluir de este capítulo una actitud de obediencia incondicional, sea como sea el gobierno. De ninguna manera el primer versículo justifica actos de crueldad hacia los ciudadanos, como sucedió en Alemania en el tiempo de Hitler y que están sucediendo en regímenes dictatoriales. ¿Se debía obedecer al gobierno alemán cuando éste ordenó no esconder a los judíos?

Pablo, aunque conoce las crueldades del gobierno romano, tiene aquí en mente sobre todo las bendiciones del gobierno. No habla acerca de un gobierno que no merezca respeto por su comportamiento satánico, como en el caso de Apocalipsis 13.

2a. No hay obediencia agradable a Dios sin amor; pero tampoco amor sin obediencia a sus mandamientos. Lo que agrada al Señor es el cumplimiento de sus mandamientos a través del amor. Hay teólogos que dicen: "todo lo que es hecho en amor es bueno". En cuanto a esto, no podemos por ejemplo decir, que los contactos sexuales prematerimoniales o de homosexuales sean buenos porque "hay amor" en ellos. El amor no pasa por alto el pecado, ya que el amor se expresa en obediencia a los mandamientos concretos de Dios.

2b. No podemos cumplir los mandamientos del Señor con nuestro propio esfuerzo. Solamente podemos demostrar amor, si conocemos el amor de Dios en Jesucristo hacia nosotros.

3a. Los creyentes vivimos entre el 'ya' y el 'todavía no'. Con la llegada de Jesús se ha inaugurado la nueva era; por otro lado su reino aún debe venir en plena gloria. Por esa razón, Pablo puede hablar de la cercanía del día de Cristo. No importa que haya transcurrido mucho tiempo entre su primera y segunda venida, pues "para el Señor mil años son como un día" (2 Pedro 3,8).

3b. La única actitud que corresponde a la espera del gran "día" es vivir en la luz, romper con las obras de la noche (cuyo príncipe es Satanás) y de la carne. Positivamente, es vestirse de Cristo. No hay ningún progreso en la vida que agrada a Dios, si no hay comunión íntima con Él.

Romanos 14

Introducción. Aunque el apóstol Pablo nunca había visitado personalmente a la iglesia de Roma, sí sabía algo de los problemas que en ella había, ya sea por noticias de hermanos provenientes del lugar o bien por la generalidad del problema que era el común en muchas congregaciones. Por lo tanto, era seguro que también en la iglesia de Roma había `débiles' y `fuertes' en la fe. Esto, se refiere a dos grupos con diferentes opiniones relativas al consumo de carne (dedicada a los ídolos) y a mantener ciertos días especiales. En cuanto a los `débiles' podemos pensar en aquellos cristianos de los judíos y gentiles que tenían problemas para dejar las costumbres antiguas, mientras que los creyentes de los gentiles y judíos que habían experimentado más su libertad en Cristo constituían el grupo de los `fuertes'. En los cap. 14 y 15, Pablo apela a ambos grupos a aceptarse unos a otros. La diferencia entre ellos no es tan grande como en otras iglesias; como por ejemplo en el caso de las iglesias de Galacia, donde se predicaba que la salvación dependía también de la circuncisión. En Roma, esta dificultad no era tan seria, sin embargo, los hermanos corrían el peligro de acusarse mutuamente: los `fuertes' despreciaban a los demás por no experimentar la libertad en Cristo; los `débiles' en la fe acusaban a los demás de no cumplir la ley de Dios.

1. (14,1-12). Pablo comienza en el primer versículo dirigiéndose a los fuertes, diciéndoles que deben:

a. Recibir al hermano débil en la fe. "Débil en la fe", se refiere a convicciones débiles, no maduras; debido a la falta de experiencia de gozar la libertad en Cristo. Recibir al hermano es más que soportarle: es darle la fuerte impresión que es plenamente aceptado como hermano en Cristo.

b. Evitar discusiones. La consecuencia inmediata es que tal aceptación no armoniza con discusiones sobre (diferentes) opiniones. Hay gente que no come carne, ya que cree que es malo, porque la carne está dedicada a dioses paganos. A ellos nunca le podemos imponer nuestra opinión.

c. No menospreciar ni juzgar. Hay que aceptarse los unos a los otros, comiendo o no comiendo carne, porque Dios así nos aceptó. Esto se aplica también al débil; él tampoco debe juzgar al fuerte (4). Como el patrón, que determina si por su comportamiento su sirviente cae o está en pie, así es Cristo el Señor del fuerte. Él tiene el dominio sobre su sirviente, y Él es suficientemente poderoso para hacerle estar firme. La propia opinión del hermano débil, no significa que por eso el fuerte está cayendo.

d. Reconocer que Cristo, el Señor de ambos, es quien juzga. Otra diferencia tenía que ver con `días' (5). No se trata aquí del día de reposo, porque también en el N.T. se respetaba el día del Señor, aunque podemos observar un principio para dar énfasis en el primer día de la semana (Hechos 20,7; 1 Cor 16,2). Seguramente se trata de días especiales, los cuales fueron guardados por los judíos, como los días de la nueva luna, días de ayuno etcétera. Lo importante es si estamos seguros en nuestra propia conciencia de estar sirviendo al Señor, cuando guardamos o no estos días, comiendo o no comiendo (carne). Lo más importante no es mantener o no mantener cosas mediocres, sino mantener una correcta relación con Dios. En los versículos 7-9, Pablo lleva la cuestión a un plano más elevado. No tenemos que juzgar al hermano por una opinión diferente, debemos darnos cuenta de su relación con el Señor. Cuando creemos que pertenecemos en la vida y en la muerte al Señor, tenemos que concluir que no somos responsables los unos ante los otros, sino ante Cristo. Él es nuestro Señor, Él nos juzgará. Si tanto en la vida como en la muerte (Pablo a lo mejor hace uso en el v.8 de un himno) pertenecemos a Cristo, nuestro Señor, entonces la conclusión es (10-12), que no hay que juzgar al hermano. Cristo nos juzgará. Cada uno dará cuenta de sí mismo a Él y no a su hermano.

*** Si hay diferencia de opiniones, no impongamos nuestro criterio a los demás, sólo Cristo nos juzgará. Por su muerte y resurrección somos hermanos.**

2. (14,13-23) En este pasaje, Pablo añade algo importante: los fuertes no solamente no tienen que juzgar; además:

e. *No deben tentar a otros a pecar*, obligándoles a comer contra su conciencia. Si comen de esta manera, no sólo es contra su conciencia, también lo hacen sin fe. En el v.23, Pablo aclara que todo lo que hacemos sin fe, es pecado. Esto no significa que comer carne (probablemente dedicada a los dioses) es en sí pecado, sino que se convierte en pecado cuando se come teniendo presente en la mente que tal comida es inmunda, lo cual significa romper la plena comunión con Cristo. De esta manera se está entristeciendo a los débiles.

f. *Cristo murió por los débiles*. Los fuertes deben pensar -si quieren amar a sus hermanos débiles- que el amor no hace daño al hermano. Con palabras fuertes Pablo dice que actuar así (obligar al débil) es llevar al hermano a perdición. Aunque perder aquí no significa que el débil ya ha perdido la vida eterna; mas bien Pablo dice esto deliberadamente para enfatizar lo grave que es obligar comer al débil: incitar a alguien, por quien Cristo murió, a cometer el pecado de la incredulidad. Eso es llevar al débil al camino de la destrucción. ¿Qué hizo Jesús por ellos? No sólo se abstuvo en mucho, Él fue más allá: derramó su sangre por ellos. Que los fuertes mediten en esto; verán que Pablo no les exige demasiado.

g. *Aceptar al débil, pues el reino de Dios es mucho más que comida*. Obligar a los débiles que coman carne, acarrea que ellos hablen mal de "vuestro bien" (= la libertad cristiana para comer cualquier comida). No hay que dar demasiado énfasis en cosas triviales, pues el reino de Dios no consiste en comida ni bebida, sino en justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo. ¿Qué es lo que Dios da a los creyentes? Lo más importante no es la libertad de comer cualquier comida o bebida. Por lo tanto, no hay que imponerse el uno al otro. Lo más importante es *la justicia*: la relación justa y buena para con Dios y con el prójimo por el perdón, la declaración como justo por el Señor Jesús. *La paz*: la paz con Dios y nuestro prójimo, pues Cristo llevó nuestra culpa. *Gozo*: el gozo en el Señor, en su amor, en su gracia, en su presencia; el gozo también en la esperanza de estar un día para siempre con Él en su reino. Eso es lo que el Espíritu Santo realiza. Él efectúa cosas hermosas, no discusiones y peleas.

El que vive en el centro del evangelio, sin insistir que los hermanos hagan el mismo uso de la libertad cristiana tal como lo hace él (en este caso comer carne sin escrúpulos), es un buen servidor de Cristo, cuya vida agrada a Dios y es apreciado por los hombres. Esta persona contribuye a la edificación de la iglesia, buscando la paz y armonía mutua.

En cambio, obligar al débil a ser como somos nosotros es destruir la obra de Dios. Esta persona no contribuye a la paz y la armonía; todo lo contrario, causa peleas y desconcierto. Aunque todas las cosas son limpias (Pablo aquí solamente se refiere a la comida; no es un dicho general), la pregunta es: ¿cómo las utilizamos? Cuando hacemos tropezar al débil (obligándole comer carne sin fe), abusamos de nuestra libertad. Si así dañamos a nuestro hermano, es preferible no comer en su presencia. Mejor es tener la fe en silencio (la fe que podemos comer cualquier comida sin escrúpulos), sin hacer uso de nuestra libertad en la presencia de nuestros hermanos. Practicarla siempre (la libertad en Cristo) e insistir que otros hagan lo mismo es promover que caigan en pecado; pues el que actúa contra su conciencia, sin fe, comete pecado, ya que no lo hace de acuerdo con su fe y en plena comunión con Cristo.

*** Si supiéramos las cosas hermosas en las cuales consiste el reino de Dios, no pondríamos tanto énfasis en asuntos triviales.**

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Muchas veces las discusiones conducen a la hermandad a alejamientos. Es imposible evitar que dentro de una congregación existan diferentes opiniones en cuanto a un tema específico, como es el caso de beber o no beber vino por ejemplo (también la discusión con respecto a la sangre de animales). Muchas veces en torno a estas cosas los ánimos de los hermanos tienden a llenarse de celo por defender una postura que ellos consideran la correcta, no llegando a ninguna conclusión en amor. El apóstol Pablo aborda este problema en cuanto a las diferencias de opiniones, y nos da la clave para enfrentarlo; según esto existen dos maneras de discutir un asunto:

a. En forma carnal. Aquí solamente la discusión es hecha para tener razón. Se ponen en juego todos los conocimientos referentes a la materia (usando la Biblia) para desacreditar la posición del otro. El que tenga más argumentos será el vencedor, pero esto dejará una brecha abierta para el dolor y el resentimiento entre los creyentes.

b. En forma espiritual. Comer o no comer algo, o beber o no beber algo, no nos hace más espirituales por sobre los demás hermanos. Nuestra condición de hijos de Dios no se debe a estas cosas, sino al hecho de que Dios nos aceptó como hijos suyos. Por tanto, al discutir algún tema, primero debemos dejar el menosprecio y segundo la crítica condenatoria. Debemos aceptarnos en nuestras opiniones en cuanto a estas cosas, y buscar siempre la comunión en el Señor.

1b. Considere los motivos que Pablo menciona para desistir de la libertad cristiana:

- * Dios recibió a los débiles en la fe
- * Cristo es el Señor de todos, el juicio pertenece a Él
- * El débil es nuestro hermano, Cristo murió por él
- * El reino de Dios consiste en cosas mucho más importantes que "comida y bebida".

2a. La Madurez espiritual no siempre es hacer uso de nuestra libertad, es poder desistir de ella por nuestros hermanos. Los creyentes maduros en la fe entienden la libertad que Cristo les ha dado, y están conscientes que comer o no comer algo no los condena. Pero esta libertad no significa que deba hacer uso de ella en todo momento, no importando que a mi alrededor se hallen hermanos débiles los cuales se escandalizarán por lo que hago. Nuestra libertad en Cristo es poder también no usarla en lugares o circunstancias poco apropiadas. Pensemos si Cristo murió por nuestro hermano y entregó su vida por él, ¿no podemos renunciar a nuestra libertad y dejar de imponer nuestra opinión?

2b. El pecado no se limita a la infracción de la ley; "todo lo que no proviene de fe, es pecado". El apóstol Pablo habla como una persona madura en la fe, para quien no existen alimentos impuros o inmundos; pero el pensamiento de los hermanos débiles es otro. Es por esta razón que al momento de comer o beber algo es importante que lo hagamos con fe, pues de otra manera nuestra conciencia es ofendida, cayendo así en pecado, pues hacemos algo que consideramos una infracción delante del Señor. Calvino dice: "Una obra, cuan excelente y sobresaliente sea en cuanto a su forma exterior, es considerada como pecado si no está fundada en una buena conciencia. ¿Qué significa esta obediencia, cuando uno hace algo sin estar convencido de que está aprobado por Dios?".

Romanos 15

1. (15,1-13) Pablo sigue hablando acerca de los problemas que existen en la iglesia entre los débiles y los fuertes (en la fe). De nuevo levanta este asunto a un nivel más alto, diciendo que nuestra actitud tiene que reflejar la actitud de Cristo. Los fuertes (Pablo está ahora usando por la primera vez esta palabra y se identifica con ellos) tienen que soportar las flaquezas de los débiles. Soportar significa más que tolerar, significa: tener mucha paciencia en amor y no agradarse a sí mismo, sino al prójimo. Esta es la actitud espiritual: ser dominado por el Espíritu de Jesús, pensando en lo que Él hizo; Jesús no se agradó a sí mismo, al contrario, descendió a un nivel muy bajo: como Hijo de Dios fue hecho hombre y soportó muchos insultos. Pablo no menciona un ejemplo de la vida del Señor; él busca palabras de las Sagradas Escrituras, para mostrar cuál era el propósito de la vida de Jesús: sufrir tantos insultos y al final morir. Lo que Él soportó es mucho más que los pequeños problemas que hay entre creyentes.

Ahora Pablo nos da una breve reseña sobre la importancia de las Escrituras; nos pregunta, ¿por qué razón las leemos? Para que tengamos esperanza mediante la paciencia y la consolación que las Escrituras nos brindan. Ellas nos enseñan la paciencia en medio de dificultades enormes y nos consuelan asegurándonos que podemos esperar la ayuda y protección del Señor. Si esto es así, entonces tanto más podemos tener paciencia en problemas pequeños (como comer o no comer carne).

En el v.5 Pablo llama a Dios "el Dios de la paciencia y de la consolación" mostrándonos que es el mismo Dios quien habla a través de las Escrituras y nos proporciona estas bendiciones (paciencia y consolación). Pablo desea a la iglesia de Roma que este Dios les dé un mismo sentir según (= como estaba en) el Señor Jesús (véase Fil. 2,1-11).

Las discusiones no sólo nos alejan los unos de los otros, también nos impiden cumplir el propósito de la vida cristiana: "glorificar unánimes al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". El motivo principal para buscar la paz en la iglesia entonces es: ¡la gloria de Dios está en juego! Sin embargo, si queremos cumplir nuestro deber, nos resta un sólo camino: recibarnos los unos a los otros *como* Cristo nos recibió a nosotros. Él aceptó a los pecadores y murió por los enemigos. Cuanto más vivimos de este amor inexpresable, más mostraremos amor al hermano.

Una vez más Pablo levanta los problemas a un nivel superior. De las discusiones pasa a considerar la unidad dentro de la iglesia. Ahora él se refiere a la obra de Jesús en la cual reconcilió a (los creyentes de) los judíos con (los creyentes de) los gentiles. A través de su hacerse-hombre, fue siervo de la circuncisión; es decir, llegó para servir al pueblo de Israel, para mostrar la verdad (= la fidelidad) de Dios hacia las promesas para con su pueblo. Al mismo tiempo abrió paso a los gentiles de tal modo que todos juntos puedan glorificar el nombre de Dios. Con muchas palabras de Las Escrituras (tomadas del Pentateuco, los profetas y los Salmos y citadas libremente), Pablo nos hace ver que Dios quiso también la salvación de los gentiles. Así llevó a la unidad a aquellos que estaban separados por un abismo. Solamente recordándonos la gran obra del Señor estamos dispuestos a aceptarnos mutuamente y glorificar juntos a Dios.

Los roces producen separación, Pablo, en cambio, desea para la iglesia, que Dios como fuente de toda esperanza, les llene de todo gozo y paz en el creer. El gozo en las maravillas del Señor y la paz por la salvación tan grande, nos lleva a un nivel de aceptación dejando las disputas; nos da el deseo de esperar mucho más de Dios: la salvación final donde todos honrarán y adorarán a Dios. Las disputas impiden la manifestación del gozo y la paz. Pablo incentiva a la iglesia de Roma a buscar la abundancia, ya que en Dios tenemos tanto que esperar: aquí en la tierra, la paz, la alegría, el perdón y después su reino. Una esperanza común relativa a la gloria de Dios es el mejor medicamento contra las peleas.

*** Si el Señor ha admitido al hermano débil (¡y a nosotros!) con mayor razón debemos nosotros aceptarlo.**

2. (15,14-21) En estos versículos Pablo vuelve al principio de su carta en la que tenía la intención de introducirse como apóstol. Al decir que no conoce esta iglesia y que tampoco la estableció, Pablo muestra su humildad. Tiene la confianza de que la iglesia está llena de bondad y conocimiento de tal modo que los mismos miembros de la iglesia están capacitados para corregirse mutuamente. Su carta, que trata sobre el evangelio único para judíos y gentiles, es de tanta importancia que repetirlo no es un lujo superfluo. Por eso Pablo escribió esta carta con franqueza, según la gracia que le fue dada por el Señor para ser ministro de Jesucristo a los gentiles. Esta era la gran vocación de Pablo: predicar el evangelio de tal forma que él como un sacerdote podría ofrecer a Dios el sacrificio de los gentiles (su obediencia a Cristo), los que fueron santificados por el Espíritu, destinados al servicio de Dios. Esto es una metáfora muy comprensible, pues nunca antes tantos gentiles habían glorificado al Señor. Su esfuerzo, sin embargo, no era para autovanagloriarse, ya que Pablo no era más que el ayudante de Dios, como el levita era el ayudante del sacerdote. Pablo sólo quiere hablar de lo que Cristo hizo por medio de él, a través de sus palabras y obras. Las obras fueron los milagros presentados como señales de la irrupción del reino de Dios en este mundo. El resultado de esto fue la obediencia de los gentiles, la obediencia de la fe en Jesucristo. Pablo predicó el evangelio con el poder del Espíritu Santo. Ese fue el secreto de su ministerio, por el cual él alcanzó una gran parte del mundo en un tiempo tan corto. Por otra parte hay que recordar que Pablo era un pionero real que predicaba el evangelio en lugares estratégicos. Desde Jerusalén (aunque Pablo no trabajaba allá) hasta Ilírico. Aunque el libro de los Hechos no menciona esta región al oeste de Macedonia, Pablo nos informa que también estuvo allá para predicar el evangelio desde el Este hasta el centro del imperio romano, y solamente en los lugares donde nadie conocía el nombre de Jesús.

*** ¿Tenemos el deseo de predicar el evangelio con poder a aquellos que no lo conocen?**

3. (15,22-33) Pablo expresa su gran deseo de predicar el evangelio también en España, ubicada al oeste del imperio romano. Para él, Roma es sólo un 'trampolín' que lo lanzará en misiones a España. Por su obra misionera, Pablo nunca tuvo la oportunidad de llegar antes hasta Roma, pero ahora tiene el plan de visitarla. Allá espera ser encaminado, es decir, acompañado y provisto de todo para el viaje, pero también gozarse en su presencia. Pablo a su vez, no vendrá con las manos vacías, sino con la abundancia de la bendición del evangelio de Cristo. Pablo vendrá, podríamos decir, envuelto en las bendiciones del evangelio: la predicación del perdón, la paz y la salvación eterna. Sin embargo, antes, el apóstol debe ir a Jerusalén para dar a los pobres de la iglesia una ofrenda recibida por las iglesias de Macedonia y Acaya. De esta manera podían expresar la gratitud hacia la iglesia materna de quien geográficamente habían recibido el evangelio. Las nuevas iglesias recibieron bendiciones espirituales y con cosas materiales querían demostrar su gratitud.

Mientras tanto, Pablo se prepara para el encuentro en Jerusalén con los judíos-cristianos. ¿Entenderán su método de trabajo al predicar el evangelio a los gentiles, o lo rechazarán? Teme la oposición de los que no creen en Jesús como Señor. La historia en el libro de Hechos muestra que su temor no fue infundado. Por tanto, ruega *ayuda* en la oración por parte de la iglesia de Roma. En realidad la palabra 'orando' en el v.31 significa mucho más: luchar en las oraciones. Es una constante súplica que Dios rompa las obras de satanás, para que el Señor le dé la victoria y encuentre mucha fe y que la ofrenda que lleva sea aceptada. Para Pablo es muy importante que la unión entre las iglesias se mantenga. Termina con la bendición del Dios de paz. Solamente Él puede darnos paz en medio de circunstancias difíciles.

*** *¿Mostramos amor a otras congregaciones hermanas a través de nuestra ayuda tanto material como espiritual?***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. Los hermanos maduros en la fe deben imitar el actuar de Cristo. Nuestro deber como creyentes es soportar en amor a los hermanos en la fe; esto no es lo mismo que "aguantar", sino tener paciencia con ellos, manifestándoles nuestro amor y comprensión. Si realmente mostramos amor hacia los hermanos esto será un indicador que revelará si verdaderamente conocemos el amor de Cristo. En cuanto a esto, Pablo en Rom. 15 agrega unos motivos más para aceptar al débil:

* Cristo no se agradó a sí mismo

* Cristo recibió al hermano débil

1b. Aunque tengamos diversas opiniones, todos compartimos en la adoración a Dios. Las diferentes opiniones dentro de una iglesia pueden existir (note: Pablo no habla aquí sobre opiniones en cuanto a doctrina). Pero a pesar de esto, todos los creyentes, por la gracia del Señor, adoramos al único Dios verdadero el cual es paciente con nosotros y nos consuela en todo momento. Es en esta instancia de adoración en donde todos nos unimos a una voz como un solo hombre.

1c. Recibirnos los unos a los otros es darle la gloria a Dios. Dios no solamente es glorificado en la salvación de los perdidos, sino también en la buena relación que debe existir entre los hermanos. Una iglesia dividida aunque esté trabajando activamente en evangelismo no rinde verdadera adoración a Dios en la unidad.

2a. La amonestación es necesaria dentro de la iglesia. Muchos pecados son pasados por alto a veces en una congregación, pero el apóstol Pablo dice que amonestarse los unos a los otros es un deber cristiano para mantener la santidad y unidad dentro de la iglesia. Desde luego, la amonestación debe ser espiritual, y ella sólo es posible allí en donde se está lleno de bondad (para corregir en amor) y de todo conocimiento (para corregir conforme a la Palabra de Dios).

2b. El mundo todavía es suficientemente grande para seguir predicando el evangelio. Lo que detiene la pronta visita de Pablo a Roma es su ardua labor apostólica en lugares en donde nunca antes Cristo había sido anunciado. Su deseo es llenar todo lugar con el conocimiento de Dios en Cristo. Esto es una lección para muchos de nosotros para que no sigamos disputando entre las iglesias tal o cual lugar para ver quien tiene la supremacía o mayor convocatoria. Dios quiere que la iglesia en unidad se esfuerce por enviar misioneros a otros lugares del mundo, no como enviados de la denominación, sino como apóstoles de Jesucristo. ¿Compartimos el afán de Pablo de predicar el evangelio en donde no se conoce a Cristo? ¿Oramos y ofrendamos por las misiones? ¿Queremos ser usados por Dios?

3. Es bueno que haya una prestación recíproca de servicios entre iglesias. ¡Qué hermoso sería que llegara el tiempo cuando las denominaciones dejen de lado sus prejuicios y críticas y se brindaran apoyo mutuo, no sólo en lo material sino en lo que compete a la obra de Cristo! Solamente con la unión de fuerzas es posible hacer más por la extensión del evangelio. Es verdad que en cuanto a doctrina pueden haber ciertas desavenencias, pero si nuestra intención es predicar a Cristo crucificado y resucitado bien podemos realizar empresas de evangelización en forma mancomunada.

Romanos 16

1. (16,1-16) Pablo termina su carta con saludos. Pero ¿cómo puede Pablo saludar a una iglesia tan específicamente cuando nunca la ha visitado? Muchos comentaristas no creen que Romanos 16 pertenezca a esta carta. Sin embargo, a esta objeción no es tan difícil de responder: Roma era la capital del imperio romano, por lo tanto, es muy probable que Pablo conociera a hermanos de esta iglesia que de seguro viajaban regularmente.

Pablo recomienda a Febe. Es factible que a través de ella, Pablo hubiese entregado su carta a la iglesia de Roma. Posiblemente, Febe, igual como Lidia, estuviera en una posición económicamente buena, lo cual le permitía viajar cuando era necesario. Ella era diaconisa de la iglesia de Cencrea, el puerto oriental de Corinto. Diaconisa significa un cargo oficial en la iglesia, un cargo cuyo contenido es difícil de determinar. Por lo menos significa servir en todo lo que era posible. En el versículo 2, Pablo dice que el cargo de esta hermana, no era solamente el de diaconisa, puesto que ella, en realidad, ayudaba a muchos. Por esa razón la iglesia debería recibirla.

Ahora Pablo saluda primero a Priscila y Aquila, sus anfitriones en Corinto. Menciona agradecidamente el hecho de que ellos expusieron sus vidas por él. No sabemos en que forma lo hicieron, lo único que podemos decir es que han arriesgado la vida en ayuda del apóstol. Para Pablo siempre era importante mencionar lo que Dios realizó en los creyentes, el amor, la fe y la ayuda, para agradecer por ellos. Habiendo vuelto a Roma, (comp. Hechos 18,2) Priscila y Aquila servían también al Señor al abrir su casa para los miembros. Por la falta de edificios para los cultos, la iglesia se reunía siempre en casas de hermanos.

Después saluda a Epeneto, el primer convertido en la provincia de Asia, con quien Pablo evidentemente tenía un vínculo especial. De los demás creyentes a quienes menciona Pablo, no sabemos nada, es probable que la María del v.6 haya pertenecido a los primeros hermanos que fundaron la iglesia de Roma. Andrónico y Junias eran judíos como Pablo y en otrora compañeros de prisiones. Ellos conocían a Cristo antes que Pablo mismo. Son insignes (=muy estimados por) entre los apóstoles. La palabra apóstol tiene aquí un significado más amplio: predicadores del evangelio y no se refiere a los 12 apóstoles.

No sabemos casi nada de las personas nombradas en el v.15, tal vez con excepción de Rufo (13), quien era posiblemente el hijo de Simón de Cirene (véase Marcos 15,21). "*Escogido en el Señor*", se refiere ahora sobre todo a la elección de Dios para servirle a Él, aunque incluye la elección para la vida eterna. Es casi seguro que entre los mencionados habían siervos. Encontramos en esta lista nombres que son típicos para siervos como: Amplias, Pérsida y Flegonte. Entonces hallamos en esta lista tanto a judíos como a gentiles; tanto gente de la clase alta como esclavos. Notable es el tono cordial con que Pablo menciona a todos sus hermanos. Son sus amados en el Señor. Este amor se encuentra exclusivamente dentro de la iglesia, es decir, cuando vivimos del amor de Dios revelado en Jesucristo. Todos los hermanos deben ser saludados con un ósculo, un beso santo. *Un beso santo* significa que no es una expresión superficial de la relación con los demás, sino que es una relación llevada por el santo amor de Dios.

*** En la iglesia somos hermanos el uno del otro. El amor cristiano no depende de la simpatía de los demás, depende del amor que Dios nos mostró a nosotros los pecadores.**

2. (16,17-24) En los versículos 17-20 Pablo advierte contra fuegos fatuos concernientes a la sana doctrina. Además aquellos maestros, al causar divisiones, quiebran la unidad de la iglesia. La doctrina sana es una; las divisiones son muchas. El mejor remedio contra aquellos hombres es evitarlos. Mezclarse con fuegos fatuos es demasiado peligroso por la

mala influencia que ejercen sobre los ingenuos, los creyentes de buena fe, pero sin mucho conocimiento de la sana doctrina. Pablo probablemente tuviese en mente a los maestros judíos que dan énfasis en guardar las leyes de las comidas; ellos sirven a su vientre en vez de servir a Dios. Al decir esto, Pablo no está acusando a la iglesia de falsa doctrina, pues él conoce su obediencia; por ende, es más una cosa de precaución. Su deseo es que los miembros de la iglesia sean sabios para el bien, e ingenuos (literalmente inocente) para el mal. Pablo anhela una vida cristiana saludable para la gloria del Señor. La falsa doctrina tiene su origen en el diablo. Los creyentes están dependientes totalmente del cuidado de Dios y tienen la promesa de que el Señor les dará el triunfo completo sobre satanás. La bendición de la gracia del Señor Jesucristo corresponde bien aquí. Es por su gracia guardadora por la que la iglesia recibirá el triunfo.

En los versículos siguientes son los amigos de Pablo en Corinto quienes saludan a los creyentes de Roma. En primer lugar menciona a su 'compañero de trabajo', Timoteo. Después encontramos a tres personas de la misma tribu de Pablo: Lucius, a lo mejor la misma persona de Hechos 13,1; Jasón, quizás él de Hechos 17,5; Sosípater, a lo mejor el Sópater de Hechos 20,4. Tercio, que escribió esta carta, fue el secretario de Pablo. Es posible que Gayo fuese la misma persona que el Gayo de Hechos 20,4. Erasto era algo así como tesorero de la ciudad (véase 2 Tim 4,20). El Erasto de Hechos es probablemente otra persona. No sabemos quien era Cuarto. Los manuscritos más antiguos no mencionan el versículo 24. En realidad es el mismo versículo que el veinte (última parte).

*** *La iglesia es constantemente amanzada por doctrinas falsas, sin embargo, el Señor la protege y le da el triunfo. Los creyentes tienen que tener mucho cuidado.***

3. (16,25-27) Pablo termina con una glorificación a Dios, porque

a. Él puede confirmar a los creyentes, establecerlos en la fe.

b. Él nos reveló un misterio: la venida de su Hijo en la carne.

c. Él reveló este evangelio ahora. El evangelio podía ser anunciado en el Antiguo Testamento, pero no podía ser predicado como un hecho en medio de todas las naciones. Ahora sí: porque hay salvación no sólo para los judíos, también la hay para todos aquellos que obedecen al evangelio por la fe.

d. Este Dios es un Dios único y sabio. ¿Quién puede hacer lo que Dios hizo, mandando a su propio Hijo a esta tierra, perdida por el pecado? A Él sea la gloria mediante Jesucristo para siempre. Solamente a través de Él, existe el evangelio y podemos conocer a Dios y su gracia.

*** *Es una maravilla que vivamos en este tiempo bajo la bendición del evangelio de nuestra salvación.***

Síntesis aplicativa de temas importantes

1a. La palabra 'hermano' nunca debería ser una palabra desgastada. Al contrario, es una palabra que expresa el amor verdadero que debe existir entre los miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia.

1b. Por muy diversa que sea la iglesia, en Cristo hallamos la unidad. La iglesia puede componerse de personas de clases y razas muy diferentes. La unidad no es el nacionalismo ni la unidad de la clase social, sino la fe en el mismo Dios y en el mismo Salvador. Debemos saber que ante Dios estamos en igualdad de condición: pecadores que dependen enteramente del sacrificio de su Hijo Jesucristo. Si hay tensiones u orgullo, reflexionemos en quienes somos ante Él, para que seamos capaces de aceptar humildemente a nuestros hermanos.

1c. Toda clase de persona puede servir a Dios: hombres y mujeres, esclavos y amos. Oremos para que nuestra iglesia se caracterice por su fiel servicio al Señor de todos.

2. La falsa doctrina es como el veneno, mata el bienestar de la iglesia. Para poder discernir la falsa doctrina es necesario que maduremos en la fe y en el conocimiento de la Palabra de Dios. La falsa doctrina es un ataque satánico para destruir la iglesia de Cristo. Aunque debemos tener mucho cuidado, Cristo, como la Cabeza de su cuerpo, nunca permitirá que esto suceda. Él ya triunfó en la cruz y triunfará definitivamente

3. ¡Que alegría es vivir en el tiempo de la predicación mundial del evangelio! Muchas generaciones han pasado sin conocer nada de las buenas noticias de la venida y del sacrificio de Jesús por quien tenemos acceso a Dios. Somos una generación privilegiada, a la cual Dios le ha dado la oportunidad de conocer el evangelio. Este privilegio es también una tremenda responsabilidad: depositar nuestra fe en Cristo y compartir con otros lo que hemos recibido de Dios.

Rev. Pieter J. Den Admirant: LÁMPARA ES A MIS PIES TU PALABRA

Este libro fue editado y distribuido por Fundación En la Calle Recta. (Más información en su sitio de web: www.enlacallerecta.es)

En cooperación con la Liga Misionera Reformada en la Iglesia Reformada en Holanda

[1] . No debemos olvidar que Pablo se dirige a los miembros de la iglesia quienes fueron bautizados ya siendo adultos. Sin embargo, podemos aplicar lo mismo al bautismo de infantes, ya que es nunca el bautismo el que nos da por sí mismo los beneficios de Cristo, sino que es la promesa de Dios. Sin fe no recibiremos los beneficios de su obra, ya sea siendo niños o adultos.